EL DIA

AÑO XXX — Nº 1511. MONTEVIDEO, 31 DE DICIEMBRE DE 1961

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Dr. CARLOS VAZ FERREIRA
(Fotc de Cornell Capa).

El próximo 3 de enero se cumple un nuevo aniversario de la muerte del ilustre Maestro, hombre de ideas y preguntas. Enseñó que la dignidad de la vida estriba en la dignidad de la conducta, y que la dignidad de la conducta nace en la dignidad de la conciencia. Y fue puro y recto. Como su conciencia. Como su conducta. Como su vida.

LA DURADERA LECCION



Durante una demostración. Sentados en la cabecera, identifícanse, a la izquierda, su hija Elvira Vaz Ferreira; a la derecha, Sara Bollo y Carlos Sabat Ercasty. Sentados, vése al Dr. Alberto Vaz Ferreira y a Julio J. Casal. De pie, el Dr. Giordano, Roberto Ibáñez, Francisco Espínola, Emilio Oribe, entre otros.

UN hombre de ideas y preguntas, que vivió las unas buscando respuestas a las otras. Preguntas es un modo de ser joven; preguntar es un síntoma de interés activo en las cosas, de coparticipación en las cosas Tener ideas, según el sabido aforismo cartesiano, es *exisitr*. Existió pensando y preguntando. Y enseñó que tal vez importa más que tener una solución, tener siempre una nueva pregunta frente a los problemas Enseñó que la dignidad de la vida estriba en la dignidad de la conducta y que la dignidad de la conducta nace en la dignidad de la conciencia. Y fue puro y recto. Como su conciencia. Como su conducta. Como su vida.

Se fue Carlos Vaz Ferreira el 3 de enero de 1958, en la integridad de su lucidez y el dominio total de su intelecto. Damos fe como testigo, puesto que, aparte de su hija Matilde, fuimos la última persona que estuvo a su lado, a pocas horas de su muerte, acompañándole mientras cenaba con buen ánimo, conversando, evocando, bromeando.

Murió sin declinar. Se llevó intacta la plenitud mental, su chispeante humorismo, su agudeza maliciosa, su bondad tolerante, y aquel universal interés por todo lo grande y lo menudo, lo trascendente y lo ínfimo de cada día, que explica acaso su permanente juventud interior.

Vivió la vida en profundidad, en el ejercicio de las disciplinas mentales que son hábito y tiranía, al punto de no poder ya vivir sino en función de la exigencia intelectiva. Por algo escribió que "el trabajo espiritual tiene sus elogics, y ahí, ser elegido es ser expiatorio".

Carlos Va zFerreira fue uno de esos "expiatorios" y también para él, la vida fue, ante todo, *deber*.

Tenemos el convencimiento de que la lección del Maestro parece más neces... y premiosa en estos momentos, en que se renuevan generaciones desvinculadas de aquellos hombres y aquellos ideales que alumbraron un período esencial de la estructura del país y de sus expresiones culturales. Somos nación joven, y por joven, el ímpetu de hallar caminos inexplorados empuja al porvenir, cosa lógica y saludable. Pero no es tan lógico y saludable la prescindencia de los antecedentes; no lo es, que se suponga que con el menosprecio, el olvido o el desconocimiento de los postulados orientadores que cimentaron nuestro presente, podrá hacerse obra provechosa. De nuestro ayer provenimos y es obvio que, aun cuando sólo fuere para enmendar o rectificar los errores del pasado, ese pasado debe conocerse, como deben respetarse los hombres señeros que fueron precursores y guías. Vaz Ferreira es de los inolvidables, y es atinado procurar en sus libros, aquellos consejos de prudencia y sabiduría que buscaban formar sin deforma,r aquella pensiva voz de un filósofo enemigo de los sistemas, porque "son estas sistematizaciones las que nos cristalizan el espíritu, las que nos quitan la movilidad, la plasticidad que caracteriza la vida y la progresividad intelectual y moral". Flexibilidad que consuena con aquellas "perspectivas indefinidas", aquel 'perpetuo devenir" que recomendaba Rodó, hermano suyo de generación.

Creemos que de su vasta obra, sea "*Moral para intelectuales*", uno de esos breviarios ineludibles para los jóvenes, porque la alta siembra de ennoblecedora intención debe seguir siendo escuchada y atendida, puesto que ella pregona normas de conducta de indeclinable vigencia, para una mejor armonía del individuo en relación con sus semejantes, encadenándose acciones éticas positivas que enlazan al hombre con la sociedad y a la sociedad con la conciencia de responsabilidad ciudadana frente a la inseparable fórmula democracia - libertad. Bien aclara el autor su propósito: "no pretendo crear moralidad, pero lo que creo que puede ser práctico, es enseñar a emplear bien la moralidad que se tiene".

Generosamente, la Dra. Sara Vaz Ferr



La casa de la calle Caiguá, ofrece la fisonomía de un reducto propicio al ensimismamiento.



Esta fotografía documenta la reverencia de Vaz Ferreira por árboles y plantas. Cuando un reglamento le obligó a levantar un cerco divisorio, respetó al árbol, para salvarlo.

ra de Echevarría, a quien guiara su ilustre padre por los laberintos de la Filosofía, nos ha puesto en las manos materiales valiosos, biblografía, retratos, un libro suyo inédito que es ideario vivo del Maestro, un epistolario que se enriquece con firmas en resonancia en el mundo de la cultura: Einstein, Menéndez y Pelayo, Bergson, Boutroux, Croce, Altamira, Unamuno, Azorín: sus pares. Volveremos en otra ocasión sobre esta correspondencia.

Queremos señalar hoy, la aparición de un volumen de Ensayos Filosóficos, que con criterio antológico, ofrece páginas de libros capitales de Vaz Ferreira: *"Los problemas de la libertad y los del determinismo"*, *"Moral para intelectuales"*, *"Lógica viva"* y *"Fermentario"*. Publicado en Madrid por la casa Aguilar, incorpora el nombre del uruguayo a una colección de grandes pensadores de prestigio universal, y asegura una difusión más amplia de la obra vazferreiriana, tan necesaria cuando a pesar del ascendiente internacional del autor, aún se escriben en nuestro América panoramas del movimiento filosófico sin mencionarlo, como ocurre en un reciente libro de autora cubana, y pese a que hace ya tiempo afirmó Sánchez Reulet que "es el pensador más original del Uruguay, incluso Rodó".

Este volumen que comentamos está prologado por el Dr. Emilio Oribe. que señala el aspecto exterior —"con aquella su timidez desnuda, con su voz débil, con su gesto nervioso"—, con igual acierto que su sicología, "aquella intuición que lo empujaba a enseñar. no a saber problemas, sino a saber de los problemas". En bien lograda síntesis, el núcleo esencial, representativo, de conceptos de Vaz Ferreira, podrá hacer camino entre los lectores de nuestra lengua, poniendo en evidencia lo eficaz de aquellas virtudes de dinamismo "fermental" que atribuía al pensamiento.



En una ceremonia realizada en el Ateneo. En la primera fila, de izq. a derecha, es posible reconocer a Orestes Baroffio, Carlos M. Prando, Dr. Eduardo Acevedo, Dr. Scoseria, Vaz Ferreira, Dr. Rodolfo Mezzera.

DE CARLOS VAZ FERREIRA

La humana latitud de su criterio, puesto se palpa en forma directa en estas palabras de manifiesto a lo largo de su larga vida, ilustrativas que eliminan toda necesidad de comentario y dejan en el espíritu un sedimento de reflexión:

"Ni las cualidades profundas ni las cualidades a largo plazo, pueden ser investigadas por *tests*, es decir: por experiencias artificiales. Por una parte, la capacidad de amor, de sacrificio, de entusiasmo, de fervor; la generosidad, la bondad, la capacidad para resistir pruebas y sufrimientos... Por otra parte la constancia, la voluntad sostenida; y hasta esas cualidades menores que, como el cumplimiento habitual de los deberes chicos, son como el cemento de las virtudes mayores... Y las combinaciones de todo eso: lo que hace mejores y más grandes a los hombres —en lo moral, en lo volitivo, en lo intelectual: ¡Ay! ¡Lo malo también!

"Todo eso no tiene más *test* que la vida."

Lo probó con la suya. Mas, si perdimos al Maestro. sus lecciones siguen viviendo.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Todo un símbolo: la puerta cerrada de la vieja quinta donde no dejaba podar, ni se arrancaba nunca una flor.



Una estampa romántica: ante una pared enjazminada, el Maestro contempla con embeleso a su esposa, que tiene en brazos el primer hijo.



EL CABALLITO CRIOLLO EN LA PLASTICA

DIBUJOS DE VERNAZZA

EL pintor y dibujante Eduardo Vernazza se ha despedido de su intensa actividad artística del año 1961 (su disciplina encomia las ventajas del orden y del espíritu normativo) con una jugosa exposición que exhibe en los salones de la Galería Moretti. La ha titulado "Escenas de la doma" y en la misma figura una extensa colección de dibujos sobre la fiesta brava criolla por excelencia, que se llevó a cabo y, como es ya tradicional todos los años, en el ruedo de La Rural del Prado montevideano, durante la Semana de Turismo próximo pasada.

Conocida es la madurez que en el arte sutil del dibujo adquirió Vernazza a través de una labor diaria, en la cual alcanzan un punto muy alto sus penetrantes apuntes sobre la actividad escénica que cumplen en Montevideo los elencos dramáticos nacionales y extranjeros.

Para su actual exposición eligió una temática muy nuestra y muy querida, que explora por igual al folklore y a las más tradicionales costumbres campesinas. La doma y quienes la hacen, esos bravos mozos de tierra adentro, que todos los años se trasladan con sus aperos y pingos desde sus pagos a la capital, para deslumbrar con su destreza como jinetes al público de Montevideo, cobran en el lápiz de Eduardo Vernazza y en sus manchas acuareladas, una singular línea de expresión.

Sus escenas irradian sentido vernáculo a través de sí; facilitan al artista el estrecho camino que conduce a una sensibilidad particular y al logro de un estilo. Tienen don poético. Una singular habilidad para perpetuar con economía de trazos el perfil étnico de la raza nativa y las actitudes serenas o de estampida, que fijan en el papel la plástica figura de los caballitos criollos.

Es bueno recordar que el tema del caballo —donde tantos aciertos felices logra acreditarse Vernazza en esta oportunidad— tiene en la literatura y en el arte pictórico un rango propio de significación y estilo.

Hernández lo dejó establecido en "Martín Fierro":

El animal yeguarizo
(perdonenmé esta alvertencia)
es de mucha conocencia
y tiene mucho sentido;
es animal consentido
lo cautiva la pacencia.

Prueba de la dicho por el poeta gaucho del Río de la Plata, es el culto que el caballo recibió en todos los tiempos y en todos los países.

La mitología clásica, con Pegaso a la cabeza, cobija en sus fantásticas caballerizas a los equinos inmortales de Tros, el legendario rey de Tebas. Poseidón le regaló los equinos Balio y Janto a su padre. El caballo Arión, nacido de Demeter, estuvo dotado de inteligencia y palabra. El Cid piensa tanto en sus soldados como en sus briosos corceles antes de entrar en cada batalla.

Raimundo Lulio en el "Libro del orden de caballería" estampa: "Y porque el caballo es la bestia más noble y más conveniente para el servicio del hombre, fue elegido el caballo entre todas las bestias y fue entregado al hombre elegido entre mil. Y por eso este hombre elegido es llamado caballero".

En "Blagdaross", un relato fantástico del escritor inglés Lord Dunsany, un viejo caballito de madera reflexiona amargamente en la siguiente forma: "Soy Blagdaross. Triste de mí que yazgo ahora como un despojo entre estas dignas pero humildes criaturas. ¡Ay de aquellos días que nos fueron robados y ay de Aquel Grande que fue mi dueño y mi alma, cuyo espíritu se ha encogido y no puede saber más de mí, ni cabalgar por el mundo en caballerescas empresas! Yo fuí Bucéfalo cuando él, Alejandro, y le llevé victorioso hasta el Indo. Con él hallé los dragones cuando era San Jorge y fuí el caballo de Rolando en lucha por la cristiandad, y muchas veces Rocinante o Babieca. Batallé en los torneos y caminé errante en busca de aventuras y encontré a Ulises y a los héroes y las mágicas fiestas. Y ya tarde en la noche, antes de encenderse las lámparas en el cuarto de los niños, montaba sobre mí bruscamente y galopábamos a través de Africa. Allí cruzábamos en la noche tropicales selvas y pasábamos oscuros ríos que centelleaban con los ojos de los cocodrilos y en donde flotaban los hipopótamos corriente abajo y misteriosos ganados surgían de pronto en la oscuridad y furtivamente desaparecían".

Ejemplo del mismo predominio del caballo en la estatuaria los aportan Verrochio y Donatello, con el Colleoni y el Gatamelata.

Juan María Gutiérrez, el poeta argentino de la "Endecha del gaucho", escribió.

Mi caballo era mi vida
mi bien, mi único tesoro
¡Indio vuélveme mi moro!
Yo te daré mi querida
que es luciente como el oro.

Ulpiano Checa pintó las cuádrigas in-fantes de los circos romanos de la antigüedad. Nadar y Lumiere, Delacroix y Degas, Carle Vernet y John Frederick Herring pintaron o grabaron caballos de carrera persiguiendo la ilusión en sus telas de que estaban corriendo.

Los artistas clásicos y modernos del Japón lograron estampas admirables de precisión y destreza, con una dedicación al tema, que entraña casi un culto pictórico al caballo. Gauguin los pintó blancos en sus florestas azules de Taití. Picasso los dibujó reventados en su tremenda acusación de la guerra moderna que es "Guernica". Chagall, poeta de las cosas y colores que vemos en los sueños, los exaltó en insólitas metamorfosis cromáticas que parecen surgir como por ósmosis de los reinos vegetal y animal, de tal modo los cuerpos de las bestias se entrelazan, germinan y brotan arrebatados por un incesante despliegue de magia onírica.

Ahora, Eduardo Vernazza pone una pica en Flandes por nuestros salvajes caballitos criollos, tan amantes cultores de la libertad y los hace ingresar con su característico apoyo por todo lo nuestro, en el mundo representativo de su arte lineal.

Caballos de todos los pelos: zainos, oscuros, blancos, bayos y violetas, se ven representados en estas ricas y sentidas escenas de doma.

Allí están, pues, el gaucho y el caballo en esa su eterna comunicación, de amistad o de inquietud perenne, participando de una ronda, que el artista ha sabido captar con toda su auténtica sensación de fuerza y piafante virilidad.

J. R. CRAVEA

(Especial para EL DIA)







DOCTOR JOSE MARIA FERNANDEZ SALDAÑA

CONOCI al doctor José Ma Fernández Saldaña en 1933.

Tenía por él, de tiempo atrás, una real devoción, que él ignoraba, ya que sintiendo por la historia una atracción que no ha hecho sino aumentar con el tiempo, no podía ignorar que era uno de los historiadores nacionales a quienes se puede seguir a ojos cerrados.

Había leído hasta entonces más de doscientos artículos suyos, publicados en un diario de la mañana y ellos me aseguraban la justicia que lo había colocado alto en mi estimación de lector. La justa medida de sus juicios, lo bravío de sus convicciones sostenidas con tanto entusiasmo, el amor que sentía por su Partido que es el mío, a quien consideraba el más generoso y noble del país, justificaban la devoción que por él sentía, a pesar de que no lo había tratado nunca, ni tenido tampoco la ocasión de conocerlo.

En 1933 yo padecía la tragedia de la muerte de Brum.

La sufrí como creo que pocos la sintieron tan hondamente. Tuve la inmediata convicción de que con su muerte heroica. vería derrumbarse la obra social de Batlle, el hombre que más admiro y quiero después de Artigas.

Una tarde de julio de ese año visité en la calle Inca al doctor Fernández Saldaña. sin anunciarle mi visita, ya que no me conocía, ni conocía tal vez mi existencia Lo encontré rodeado por seis o siete amigos íntimos que se reunían todos los lunes. Estaban allí el doctor Julio Lorenzo, el notable bibliófilo don Ricardo Grille que donó su formidable biblioteca para que acreciera el acerbo de la Biblioteca Nacional. don Carlos Olivieri, don Simón Lucuix, don José Aguiar y don Leonardo Danieri.

Ya se han ido varios: Lorenzo, Grille, Aguiar y Olivieri, cuya desaparición tiene mucho que ver con la tristeza en que se hundió Fernández Saldaña en estos últimos tiempos.

Mi aparición en la sala donde había ocho personas distinguidísimas, a las cuales no conocía sino de nombre, empezando por el dueño de casa, que gentilmente fue presentándome a todos aquellos después queridos amigos, pasó inadvertida.

Siempre recuerdo con emoción esa primera visita, porque en ella el doctor Fernández Saldaña habló con calor y extensamente del doctor Baltasar Brum, el mártir de la democracia uruguaya.

La tarde se me hizo noche y ya empecé a quererlo para siempre ese día a Fernández Saldaña.

Después empezó a colaborar cada quince días en este Suplemento, que tanto le debe a la jerarquía de su nombre.

Entonces yo lo visitaba frecuentemente, porque era un deleite escuchar su palabra y su consejo.

Cuando en su casa le entregué el tomo de las "Aguafuertes" se apresuró a conocer las palabras con que se lo ofrecía.

¡Cuánta alegría descubrí en sus ojos cuando pudo leer: "A mi querido Maestro"!...

Era la verdad más absoluta. Había seguido su método. El culto a la verdad sobre todo, la valentía en el juicio, una invencible inclinación hacia los temas contemporáneos y una enorme pulcritud profesional. Casi todo el secreto de mi conocimiento sobre el pasado pueblo de la Restauración, consiste en haberlo seguido.

El fue quien me introdujo en EL DIA

En 1938 el doctor Fernández Saldaña hizo un viaje a Buenos Aires, creo que con don Leonardo Danieri. Cuando le preguntó el director del Suplemento, don Eugenio Alsina cuánto tiempo estaría en la capital argentina, respondió que un mes.

—¿Y a quién acudo si me falta el material, que usted me remite religiosamente cada quince días?

Entonces mencionó mi nombre.

—Escribe en un diarito de la Unión. "La Semana", que tiene trescientos suscriptores y él los conoce a todos.

Sonrió Alsina, me llamó y así entré en EL DIA.

Desde entonces, hasta hace tres o cuatro años, mi mayor alegría consistió en publicar mi artículo en el mismo número en que veía su nombre.

*

Cuando alguien le insinuó la idea de seguir en el Uruguay las huellas de Iparraguirre, colmando así el vacío que no estuvo en condiciones de colmar Salaberría, no buceó en bibilotecas. Fue a la fuente viva, los archivos. Nos inició en el secreto de su acción, del que conservamos memoria detallada.

El poeta vasco había tenido negocio en nuestra ciudad apenas trasplantado de Europa. El historiador enderezó sus pasos hacia el archivo de la policía de Montevideo.

En el período 1861 66 encontró·

"14 de noviembre de 1861. José M. Iparraguirre. 18 de Julio número 288. Café."

Lo encontró. Era una fonda de la que yo conservo el recuerdo de una indigestión de mollejas, cuando fuí a esa fonda en 1902 con mi padre.

Con este dato entró el doctor Fernández Saldaña, en el laberinto. Debía salir de él con una magistral monografía, tal vez la más completa que haya salido de su pluma y que dio a Iparraguirre, cuando se engalanó con ella "La Prensa" de Buenos Aires, una notoriedad mayor que la que pudo brindarle su turbulenta mocedad revolucionaria.

La biografía de Iparraguirre quedará como ejemplo de la actividad del doctor Fernández Saldaña. Iparraguirre era un fantasma del que no se sabía nada. Nada más que había estado en el Uruguay. Ni siquiera fecha precisa. La sorpresa del lector, cuando se le dio rehecha esa vida de misterio para las nuevas generaciones, no fue menor que la de Julián Becerro de Bengoa, que conociendo la vida española del vasco ilustre, se lo encontró una mañana a la puerta de un rancho en las cercanías de Mercedes.

Le preguntó:

—¿Pariente acaso de Iparraguirre, el autor del "Guernikako Arbola".

Y su grito de júbilo cuando admiró el rostro gozoso de Iparraguirre, que contestaba:

—Soy yo, yo mismo.

Así, sin un dato concreto, había edificado nuestro historiador, tras penoso rastreo, la biografía del vasco que había sido poeta laureado, para anclar un día de 1861 junto a la Plaza Cagancha, en un café de tercer orden, donde tendría que vivir poco porque sólo tenía para defenderse, los pergaminos de la puerta: pintado sobre ella, el árbol de los Fueros.

Y así son casi todas las biografías de Fernández Saldaña. Humildes, secundarias.

De personas sobre las que no se sabe nada. O casi nada. Apenas se tiene a veces una necrológica sistemáticamente apologética, cuyos datos, casi siempre interesados, debe rectificarlos el autor a fuerza de consultas.

Porque siempre aspiraba a decir la verdad el historiador fallecido hace quince días. La decía siempre. Trataba a los hombres como hombres, no preocupándolo la cercanía de los tiempos. Creía que no hay tema que no pueda tratarse ni personaje del que no pueda dejarse una silueta. Radica el secreto del triunfo, en un instinto hecho temperamento. Santos Goyán decía a propósito de esto:

—Es el gato en el bazar.

Puede mirarse sin erizarse. Sus movimientos son silenciosos. No caerá un bibelot. Fernández Saldaña dejaba caer uno solo. A lo sumo dos. El de la indulgencia, o el de la piedad. No todos los muertos son buenos ni la justicia de dios es la más segura. Hay que retratar a los hombres con su alma habitual.

Esto, claro está, acarrea trastornos y crea dificultades. La descendencia, que conserva encendida la lámpara ante el recuerdo. Ya se sabe, por otra parte, que no es la paz la compañera fiel de los historiadores. Andrés Lamas es digno de admiración dentro de los muros en que se inmortaliza la Defensa. No merece en cambio nuestro respeto, cuando acepta un Ministerio que le tiende Varela, gobernante desprejuiciado hasta el punto de serlo al margen de la Constitución y las leyes...

Esto es duro de decir, pero hay que decirlo.

*

Hace unos años el Suplemento le hizo un homenaje al doctor Fernández Saldaña, con motivo de completar los cien trabajos históricos aparecidos en EL DIA.

Evocación de la barca "Puig" muy marinera, muy segura, pero que en el pensamiento turbio de Isaac de Tezanos, debió tomar la forma de una mortaja ceñida al grupo selecto que se enviaba a las Antillas, a una macabra cita con el vómito negro. Escribieron en estas páginas distintos compañeros de historia. destacando la naturaleza de la labor extraordinaria de Fernández Saldaña. Dijeron que no eran los suyos trabajos de síntesis, hechos sobre lecturas, sino investigación directa sobre personajes y sucesos muchas veces secundarios. Su entrada a "La Prensa" señaló una culminación. En ella más de cincuenta trabajos de aliento. No se obtiene material para tareas de esta naturaleza, sin una dedicación realmente vocacional. Fue huésped permanente de bibliotecas y archivos en todo lugar al que llegó y en el que se afincó por un tiempo. En Minas, donde llegó con su nombramiento de Juez de Paz en 1905 y de donde volvió a Montevideo tres años después a ocupar una banca en Diputados, comenzó su famosa colección de retratos, hoy en poder de la Biblioteca Nacional. Retratos directos y fotografías. Litografías y grabados especialmente hechos en el Uruguay. Esa colección valiosísima, que está hoy, repetimos, en la Biblioteca Nacional, deberá ser algún día, la base de un gran libro que deberá llamarse "Historia del Uruguay por la imagen".

Siete años fue subdirector del Museo Histórico. Ha quedado en él la marca de su energía. Fomentó su colección, haciendo y dirigiendo el período de acumulación que faltaba.

La carrera diplomática no pudo desviar su vocación. La exaltó en vez de debilitarla. La gran biblioteca Godoy, de Asunción. tomó las horas libres de sus tres años de Paraguay, período que lo puso en la pista de los puntos oscuros del ostracismo de Artigas.

Su viaje a Brasil fue una permanente visita a museos y bibliotecas. Un día se decidió mandarlo a México. Bruscamente, con su rechazo, terminó su carrera de la diplomacia.

El pasado del Río de la Plata lo atraía mucho más de lo que pudiera hacerlo la civilización azteca, desenterrada ya y despierta después de su sueño milenario

*

El secreto de la fecunda labor de este hombre que ha excavado en la vida de tanto personaje, de los que se hubiera perdido hasta el nombre sin su vocación de fijador de los tiempos idos, estuvo en su método.

Todo dato de interés, leído o escuchado. lo anotó. El primer apunte de sus famosos tomos - índice se refiere precisamente al doctor Campana, caballeresco médico de la "Puig".

Lo obtuvo en Pando, el 18 de abril de 1910, de labios de don Felipe Polleri. Recién en 1937, casi a los 30 años de recogido, utilizó en EL DIA este apunte. En esta forma completó doce tomos y puso en orden sus datos. Este es el origen de su "Diccionario uruguayo de biografías".

Leía indizando. Todas las épocas pasaron por sus ojos: La Guerra Grande por "El Comercio del Plata" y "El Defensor". La de Ellauri por "El Siglo". La de Santos por "La Razón". Nos recordaba a M. Jules Bertrán que obtuvo tanto granito insospechado de su cantera del "Monitor".



Dr. José M. Fernández Saldaña.

*

Compuso varios libros este historiador salteño, salteñísimo, me recalcaba el autor, orgulloso de su solar de origen, de donde salieron Horacio Quiroga, José María Delgado, Montiel Ballesteros, César Miranda y Enrique Amorín.

Sobre ese Salto magnético escribió con Pablo de Grecia un libro que premió el Ateneo de aquella ciudad del litoral. Luego la valiosísima "Iconografía del general Rivera", la más completa que se conoce. De real enjundia, sus tomos dedicados a "Los pintores y escultores del Uruguay". Siguieron "Juan Carlos Gómez sentimental", que fue denostado por algunos críticos que no creían que hubiese amado a Elisa Maturana, cosa innegable; "El dibujante Juan Manuel Besnes e Irigoyen" y su raro estudio sobre "El historiador Antonio Deodoro de Pascual".

Juan Manuel Blanes atrajo también a este escritor, que fue pintor en sus mocedades, quien le consagró el libro más completo de todos los que se habían escrito sobre el pintor de Urquiza.

Ya consagrada su obra de investigación histórica, nos declaraba con sencillez suya y asombro nuestro, que su verdadera vocación ha sido siempre la medicina..

Nos queda por citar su magnífica obra sobre "La historia minuana" y hace veinticinco años "Antecedentes históricos del Puerto de Montevideo".

A nosotros nos deslumbra su "Diccionario de biografías uruguayas", que consagraría su nombre si no tuviera otros.

M. Ferdinand PONTAC

(Especial para EL DIA)

AMBATO Y SU PAISAJE

QUIENES llegan a la ciudad de Ambato, o descubren, por primera vez, la conjunción de los valores del paisaje, o afirman, en las visiones del regreso, los matices de la física y del espíritu que en la tierra de los Juanes y de los durazneros conforman una fisonomía como para explicar el florecimiento de las frutas, el color de los poemas ecuatoriales y la frescura de páginas del terruño.

Paisaje desigual el de Ambato, si por algunos de sus trechos es de reacia arena que deja, sin embargo, el medrar de las frutillas, aparece por otros con un verde tierno que cobija las quintas de sus poetas y pintores, o con el maduro de Ficoa, por cuyos senderos las fecundas soledades de Juan Montalvo alcanzaron la población de los pensamientos y las meditaciones.

Todavía vaga por el retiro de Atocha el espíritu de Juan León Mera. En su gabinete de estudio la diestra del tiempo ha pasado casi sin dejar huella. Los mismos anaqueles de madera centenaria que guardaron los volúmenes de sus lecturas. El mismo escritorio que supo de la intimidad de sus cuartillas. Sus cuadros de adolescente en los que copió la naturaleza oriental y las costumbres indianas. Los cuadernos de sus poesías escritas cerca del rumor de la vega.

Marchar por los caminos agrestes de La Liria es despertar la evocación de Luis A. Martínez. De aquel andariego curioso y múltiple que se ensayó en todas las actividades y extrajo de la vida amargos jugos y mieles reconfortadoras. De aquel que, según sus propias palabras, leyó en el libro de la tierra para ofrecernos cuadros naturales, sin retoque ni artificio, en sus lienzos y sus páginas: las costumbres lugareñas en sus Disparates y Caricaturas; la pequeña Geórgica en su Catecismo de Agricultura; los climas de la patria en su novela A la Costa.

Penetrar en la biografía de los hombres de Ambato es también descubrir lo que esos poetas y escritores tuvieron de agricultores y hortelanos, de amigos del campo y de precursores, próximos o distantes, de la Fiesta de la Fruta.

A la comprensión de esas generaciones de tungurahuenses, a su intimidad con el agro, a su certero deber de los miramientos que merece la obra del hombre, así fuese cereal, libro, discurso, industria o poema, quizá se deba el que la provincia de los pelileos y los patates haya ofrecido, desde ha tiempo, el latifundio parcelado, repartida la propiedad en proporciones equitativas.

Y el agricultor y el hortelano, y el escritor y el industrial, coincidieron en lograr las pintas de la fruta y los contornos del cuadro que se traza con los pinceles de la palabra. Algún ensayo sobre las letras ambateñas tendría que dar, consecuentemente, en la virtud de su pictoricismo. Porque hay el color, los toques que se dijera prestados de sus propios paisajes, así en la prosa de Montalvo, como en las novelas y en los poemas de Juan León Mera; en los artículos de costumbres y en los capítulos de la Historia de Pedro Fermín Cevallos; en los periódicos de Juan Benigno Vela y en las narraciones de Luis A. Martínez y en los óleos andinos de este pintor sin escuelas ni museos, el fino captador del aire, el que buscó tonos de nieve para dibujar las sienes heladas del Tungurahua; en las Serraniegas de Eduardo Mera; en los lienzos de Juan León y Eugenia Mera Iturralde...

Tendencia paisajista que se pondrá de presente en "Los Aserradores", tangible cuadro de poesía, porque al decurrir de sus versos vemos "el lago de luz de la selva descuajada"; oímos el rumor de la sierra; contemplamos las figuras musculosas de los obreros modelados en bronce; penetramos en sus almas simples, adivinando su entraña sensitiva, refrescada, tranquila con la "vital onda que llena la montaña". Respiramos el perfume del árbol que se derrama en lluvia de virutas resbalando por los dientes de la sierra. Asistimos, después, al retorno de los aserradores, "fatigados en rústicas faenas" que van hacia el hogar, y sobre la oleada del anhelo, de la sed humana, de la insatisfecha aspiración, sentimos pasar sus "barcas milagrosas" que orientan "a la mar sin playas", la vela de su conformidad, la vela de su destino. Relieve definitivo, rodeado de atmósfera viva, rico de sol, en donde canta la música del trabajo y de la nostalgia.

A la diestra de los ríos ascienden las civilizaciones y su flor que es la del arte. Una biografía de Ambato contará, por lo mismo, con su río lírico, remansado o creciente, según los casos; hecho de los deshielos del Tungurahua, el centinela oscuro; río que pasa bruñendo las orillas de las huertas, llevando despojos de flores, pétalos viajeros y barquillas de frutas y piedras volcánicas.

Trazar una biografía de Ambato será ir también por la historia de las convulsiones y los terremotos, originados en los senos telúricos, como para cambiar el curso de los ríos y hasta invertir el destino de los árboles, poniéndolos violentamente de raíz al cielo. Pruebas para que pensemos en cómo supieron salir los tungurahuenses de las simas del desastre para recomponer sus jardines y sus huertas, para vigilar, de nuevo, el nevado progreso de las reinas - claudias y el crecer de los azúcares de sus manzan[illegible] y sus peras.

Así han brotado los frutos de la tierra y los del espíritu. Y la ciudad parcelada y jardinera, y sus aledaños de floresta y sus pueblos que se extienden hacia la "égloga bravía" de Baños, hacia las puertas del Oriente, merecieron elogios de los viajeros y hasta el prefigurado dibujo de quienes, como José Enrique Rodó, para levantar el paisaje natal de Juan Montalvo, recompuso una imagen descriptiva de Ambato, en la cual el sabroso pan ascendía a calidad de nutritivo personaje.

Al lado de las frutas de la tierra, los frutos del espíritu. Los de la vieja retórica del colonial Joaquín Aillón. Los de los laureles independientes de Luis Anda. Los de la fuerza republicana de Juan Manuel Vásconez. Los heroicos de Mariano Castillo. Los de los Montalvo, los Cevallos, los Mera, los Martínez. Los de auténtica humildad y bondadosa luz del corazón del Obispo Riera. Los de la simpática gallardía de Eduardo Arias.

Suma de valores que, como transustanciada, asciende y permanece en el alma de las ciudades, en aquello difícil de reducir a fórmula o definición. Por lo que ir en pos del alma de Ambato, del alma tungurahuense, sería alcanzar tanto emanaciones de floresta como sabor de sus frutas; seguirla en su rumor fabril y en el colorido de su feria, y evocar, siempre evocar, no sólo porque "los muertos mandan", sino también porque los retoños de hoy se vienen desde antiguas cepas. Paisaje de frutas que se matiza con el rosa naciente de las ciruelas y de los capulíes y en el cual un viento de resolana se filtra por los costados de la quinta de Atocha. Paisaje en el que, hasta para la tristeza de postrimerías de Luis A. Martínez, había la nota de aleteo de un mirlo, como señal de la vida que ha de volar entre la hojosidad del viñedo y sobre el oro rizado de los trigos.

Augusto ARIAS

(Especial para EL DIA)



La "égloga bravía" de Baños coronada por el Tungurahua.



Un aspecto de Ambato en su marco jardinero. Al fondo el cono de nieve del Cotopaxi.



El Dr. Erhardt con su gran amigo, el célebre director de orquesta inglés, Sir Thomas Beecham. (Buenos Aires, 1958).

UNA VIDA PARA LA OPERA

LAS épocas en que el *regisseur* de una ópera era un ser casi anónimo y cuyo trabajo carecía del aprecio del público (que ni siquiera se enteró de su existencia), han pasado definitivamente a la historia. Durante más de dos siglos los únicos seres importantes en un espectáculo lírico eran los cantantes. No el director de orquesta, y naturalmente mucho menos aún el director de escena llamado *regisseur*. Pero por aquellos tiempos el juego escénico se limitaba a unos pocos gestos rutinarios, de iluminación casi no pudo hablarse (con la diferencia de día y noche bastaba en la mayoría de los casos), movimientos de masas eran desconocidos.

Hoy, todo esto ha cambiado. Ha cambiado con la electricidad, con la evolución realista del teatro y seguramente, con el cine que procura escenarios fastuosos, desplazamientos cautivantes, actores interesantes. La ópera ha conocido en el último siglo, y muy especialmente en los últimos cincuenta años, profundos cambios. De todo esto he hablado hace poco con un hombre extraordinario que representa, él solo, casi medio siglo de historia lírica: el doctor Otto Erhardt, *regisseur* —durante muchas temporadas— del Teatro Colón de Buenos Aires, pero igualmente familiarizado con los otros grandes teatros líricos del mundo. Es sumamente interesante escuchar a Erhardt cuando recuerda las noches teatrales más memorables de su vida. Espero que algún día lo haga por escrito publicando sus memorias en las que figuran una buena cantidad de los ilustres cantantes, directores, empresarios, escenógrafos de los últimos cuarenta y ocho años. Erhardt ya ha comprobado en otras oportunidades que sabe manejar la pluma (publicó una de las primeras y más completas biografías de Ricardo Strauss después de la muerte del gran compositor) y no hay duda de que sus recuerdos teatrales constituirían una fuente de conocimientos artísticos, además de una lectura amena. Y quizá también —y esto sería lo más atractivo— un motivo de discusión. Porque nada en el vasto campo del arte lírico ha despertado últimamente más árduas discusiones que la misión de *regisseur* moderno, el alcance de las reformas necesarias y la importancia de su cometido. Un hombre de la experiencia de Erhardt, al cual el teatro debe muchas ideas novedosas, puede decir una palabra de mucho peso al respecto.

Ha sido y es la vida de Erhardt, una "vida para la ópera". Más que su profesión, la ópera ha sido y es su pasión. Sabe de memoria (sí, de memoria y no sólo en la parte literaria y escénica, sino también musical) más de cien obras; es una cantidad muy superior al repertorio de cualquiera de los más grandes teatros líricos del mundo. De memoria a Wagner completo y naturalmente a Ricardo Strauss, con el cual se hallaba muy vinculado. Por supuesto, a las óperas de Mozart que viven en el teatro de hoy. Pero domina igualmente a Verdi, Puccini, Rossini y no menos a los franceses, entre los cuales "Carmen" de Bizet es una de sus obras favoritas.

En el año 1913 Otto Erhardt —después de haber estudiado música, violín especialmente— descubrió su vocación para la dirección de escena. Fue en el teatro de Breslau, en la entonces alemana Silesia. La obra de su debut fue una de las rarezas del género: el "Orfeo" de Monteverdi, el primer clásico del teatro lírico. Obra ésta que no se había dado durante algo más de 300 años. Luego los duros años de la guerra y los más duros aún (especialmente para el teatro) de la posguerra. No hubo dinero ni material para puestas en escena. Fue entonces que el joven Erhardt sustituyó decididamente todos los objetos reales por proyecciones, un procedimiento que pronto adaptaron todos los teatros del mundo para efectos especiales. La carrera del joven *regisseur* marcó un rápido ascenso: Aquisgram, Barmen, Elberfeld, Düsseldorf, a partir de 1920 Stuttgart, ciudad teatral de primera magnitud. Llamó la atención mediante un "Fidelio" que salió de las normas tradicionales. En una de sus primeras "Carmen" ubicó el cuarto, último acto no fuera del circo, sino dentro de él, lo que le hizo ganar nuevos aspectos del drama. Puso en escena la bella ópera de Pfitzner sobre la vida del gran compositor religioso romano, Palestrina (una obra que inexplicablemente sigue, después de casi medio siglo de vida, desconocida en la América Latina), y tuvo la satisfacción que esta importante novedad se diera cuarenta veces.

Después actuó Erhardt durante varios años en la magnífica Opera de Dresde, al lado de Fritz Busch. Fueron tiempos de máximo esplendor en ese antiguo templo del arte lírico. Fue Erhardt, entre muchos otros estrenos, el *regisseur* de "La Helena egipcíaca" de Ricardo Strauss, obra de difícil puesta en escena. Le valió al director la amistad del ilustre compositor que más tarde le confió numerosas puestas en escena de sus obras. Hacia los mediados de los treinta, Erhardt colaboró con sir Thomas Beecham en la Opera de Londres, el famoso Covent Garden. En tres meses presentó: "Lohengrin" (en el que el protagonista apareció visible desde lejos, antes de su llegada, mediante la proyección), tres obras de Rossini, "Carmen" (en su versión original, quiere decir con diálogos hablados en vez de los recitativos casi siempre usados), el "Príncipe Igor" de Borodin, el (entonces nuevo) "Svanda" de Weinberger y todo el "Anillo del Nibelungo" de Wagner, con sus cuatro noches monumentales.

En la Scala de Milán, Erhardt puso —bajo la dirección musical de Furtwängler— el "Anillo del Nibelungo", poco después en el Teatro Colón el estreno sudamericano de "Jenufa", la cautivante ópera de Janacek. Luego "Los maestros cantores de Nuremberg" en Nueva York, donde uno de los más renombrados críticos encontró tan acertado el movimiento de masas en el último cuadro, que propuso emplear las mismas soluciones para el tránsito de Nueva York. Entre los estrenos más recientes mencionemos el de "Vuelo nocturno", de Dallapiccola y "Espera" de Schoenberg, ambos en el Teatro Colón.

Quizá sea lo más sorprendente en Erhardt que su larga carrera no lo haya hecho rutinario. Toda nueva puesta en escena demuestra algo realmente nuevo, inusitado, a veces audaz y discutible, pero siempre bien meditado y documentado. Erhardt supo acompañar los enormes cambios que la dirección escénica ha sufrido en un medio siglo. Sigue estudiando infatigablemente. No es, a pesar de sus próximas bodas de oro con el arte lírico, un hombre viejo. El arte mismo y su pasión por él lo han mantenido joven. Hay que esperar aún muchas puestas en escena de Erhardt. Y, como ya dijimos, el libro de sus memorias que sería nada menos que una pequeña historia de la ópera en el siglo XX...

Dr. Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



Es muy feliz la solución que Erhardt encontró para las diversas escenas de "L[illegible]tros cantores de Nuremberg.

BALCONES EUROPEOS



Iglesia de Santa María Novella, en Florencia.

UN nuevo balcón, esta vez sobre el Viejo Puerto de Marsella. El pobre y viejo Freud tenía razón (no sé aún por qué siempre veo a Freud cuando era viejo, acaso un complejo), uno ama o desea (en él todo era deseo) lo que no posee. Pero, ¿quien puede poseer la vista que gozo esta noche desde el quinto piso del Hotel de la Residence du Vieux Port? Me refiero y ahora escribo para toda la gente de Latinoamérica, a aquellos de quienes el filósofo dijo, con algo de sorna, que eran unos desterrados de Europa. Y no sólo para ellos, porque en verdad (temor y valor de la palabra) es bueno y justo venir a Europa para descubrir nuestras raíces esenciales y, por exclusión, saber qué es lo que América nos dio, qué es lo que de americanos tenemos.

Acaso Europa sea la posibilidad de lo que esta noche hago: corro el cortinado, estampado con pastorales del siglo XVIII, y es como si desapareciera una pared que diera al puerto. Restallan las luces multicolores que se reflejan en las mansas aguas. Rojas, verdes y azules. Las rojas y traseras de los autos rayan la ancha calzada del *Quai des Belges*, como en esas fotos nocturnas en colores que nos han enseñado a ver la permanencia de lo variable. Pienso en Giacomo Bolla que fue el primero en pintar lo más definitorio del siglo **XX**, la velocidad. Las casas iluminadas se adosan a la montaña hasta terminar en la inmensa imagen dorada de la Virgen María y el Niño, que corona la torre de la iglesia de *Notre Dame de la Garde*, la basílica de todos los pescadores y cuyos exvotos son, en mayoría, reproducciones muy hermosas de navíos. Atracados a los muelles bajos, lanchas, barcos de pescadores, yates de paseo y esos botes con los grandes reflectores azules que sirven de compañía a las lanchas de pescadores y se transforman en una moderna versión de la pesca milagrosa al atraer con su luz a los bancos de sardinas. También, pero con las luces apagadas como si el ensueño durmiera, esos barquitos que llevan al castillo de If para mostrarnos la celda donde estuvo encerrado el Conde de Montecristo, fruto de la imaginación de Alejandro Dumas.

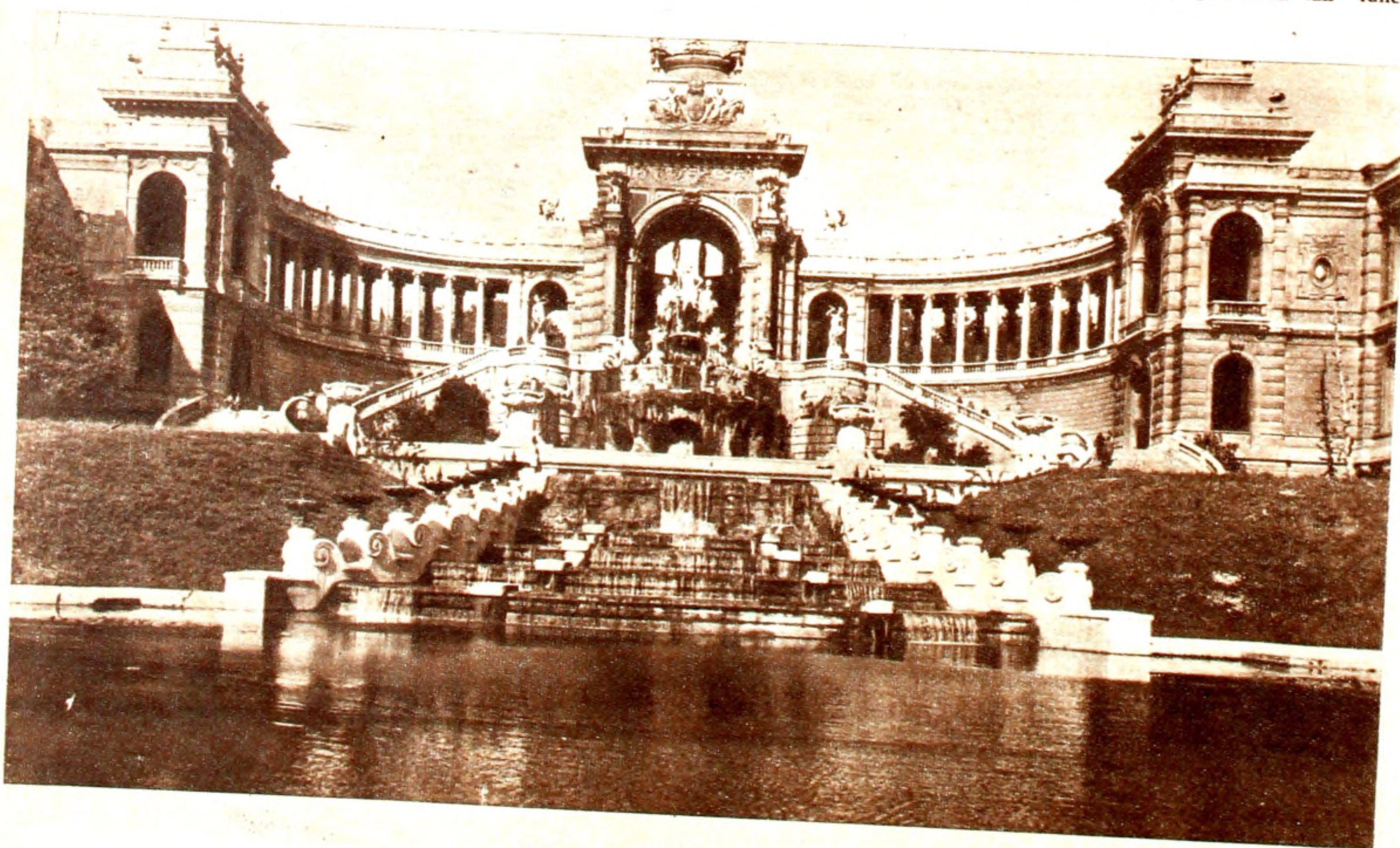
*

Uno tras otro vienen a mi memoria los balcones de este viaje. Miro desde el de Cap Sunion, en Grecia, cómo el sol recorta y moja de rojo, sobre el fondo añil del cielo las marmóreas columnas del templo de Poseidón. Más hacia el Norte, desde el "Xenia", de Volos (uno de esos hoteles turísticos siempre admirablemente ubicados que el gobierno griego construye en todo el país), contemplo ese mar cuyas batallas navales contra medos y persas fueron la certeza de nuestra civilización. Escrito esto, al punto brota ese palacio de Cnossos, en Creta, con su arquitectura tan "funcional" como la de hoy, luego de cuatro mi... y después esa maravillosa isla de... (sin ningún balcón posible, puesto que... la habita), cuyas ruinas sólo pueden ... rarse en extensión e importancia a ... Pompeya, con su celebérrima aven... leones arcaicos que tienen la gracia d... teras orientales. Todo mira hacia O... todos nos vino del "medio oriente". ... lade, Atenas, fue la encrucijada de l... ligencia, de la medida del hombre; ... que luego heredaron Florencia y, en n... tiempo, París, cuando esta última no ... ser lo que ya perdió definitivamente ... gran potencia de la fuerza.

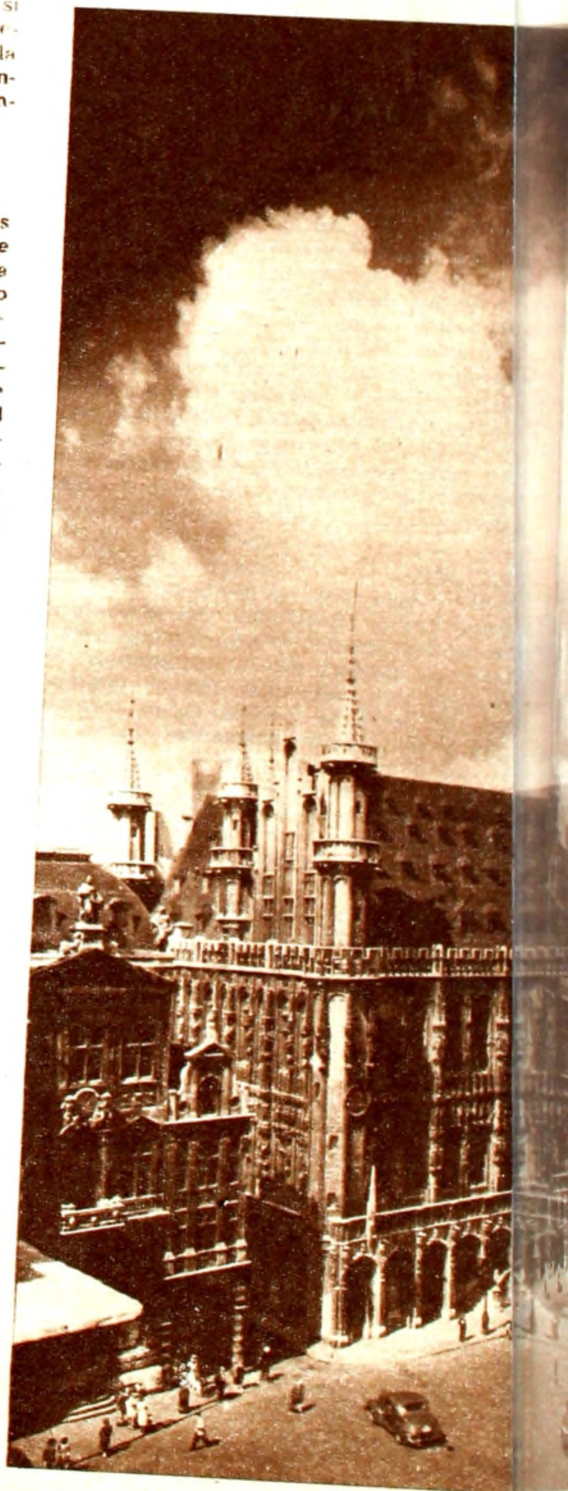
A través de la escolta de los leones ... hacia Oriente. Al fin de este siglo, ... más de dos mil millones de chinos. ... terminará aliándoce con Occidente. ... de nuevo desde los griegos, desde lo... manos, desde Pedro el Grande y Cat... de Rusia. Lo único realmente *nuevo* ... que diariamente escriben los periodista... hay tiempo de creerlo "historia".

*

Balcón del "Hotel Amigo", en Brus... en la calle *Amigo*, llamada así desde el t... po de los españoles. Con sangre y d... Bélgica ha terminado su "rol siglo XX... Vuelve a ser uno de esos países pequ... de Europa que, como Suiza, sólo tienen ... preocuparse de lo realmente suyo. Ro... dos de grandes apetitos sólo aspiran a...



Palacio de Langchamp, en Marsella.



Bruselas. La Gran Plaza y el Ayuntamie...

L "CHICHI" DE PARIS

ser víctimas; ellos, como los latinoamericanos no podemos escoger muy libremente nuestro destino.

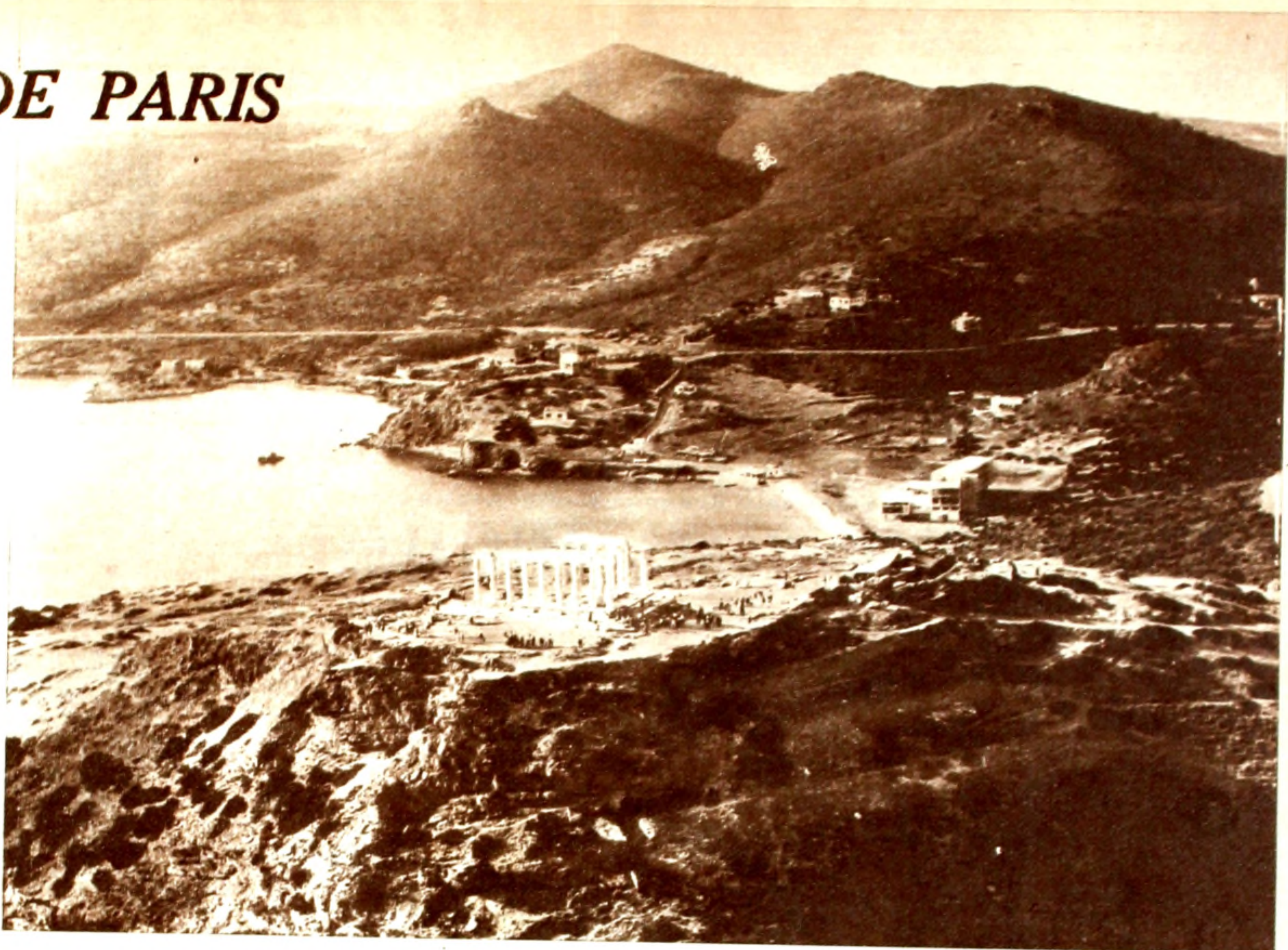
Los belgas aman a su reina española; con Fabiola les ha llegado una gran reina castellana que está haciendo feliz a su rey y a su pueblo. Pienso en ese su hermano, don Jaime, que conocí en Venecia, un truhán simpático y mal actor, que sólo tiene la importancia de mostrar que España sigue siendo tremenda en los contrastes, en lo alto y en el llano.

*

Florencia. En parte alguna prodigio semejante: nado en la piscina del balcón terraza del "Hotel Minerva", contemplando el frente de la iglesia de Santa María la Novella, la cúpula del Battistero, la torre del Duomo, al fondo Fiesoli y a la derecha el palacio Pitti, luego de la torre del palacio de la Señoría. Todo mientras la tarde cae dulcemente y el invariable paisaje se incorpora a un cuadro del Beato Angélico, o acaso a uno más suntuoso de pedrerías, mármoles y bronces de Benozzo Gozzoli Florencia ni cambia ni envejece, sólo una continua transfusión de hermosa sangre en sus venas y arterias.

*

Mi balcón parisino continúa siendo el de cuando era estudiante. *"Hotel St. Georges" (crecido,* pues ahora tiene dos estrellas en



El templo de Poseidón en Cap Sunion, y más atrás, la plaza y el Hotel de Turismo.



tras el cual corre la calle "Amigo".

la clasificación turística oficial, antes no tenía ninguna). Desde la calle Bonaparte diviso el *carrefour de Saint Germain des Pres,* meta del existencialismo turístico. Ningún misterio en sus cafés, bares y *caves.* Madame Berthe, la camarera que nos sirve en el *restaurant Rafly,* sigue pareciéndose asombrosamente a la duquesa de La Rochefoucauld, la famosa escritora. Las mismas caras; hasta esa rubia que se ofrece infaltablemente en la esquina del Boulevard y la calle de los Santos Padres. Todo es tradición. Sólo faltan los árabes. Los que vendían cacahuetes y alfombras.

Pero esta es historia de punto aparte Por primera vez, he escuchado a la gente hablar en voz baja y mirar si alguien los observa. Estallan las bombas de "plastic" en las calles. Se alza acusadora hasta la voz señera e incuestionable del católico escritor François Mauriac. La sangre sigue derramándose en Argelia. Han *desaparecido* 300 árabes de París. Se murmura de cadáveres en el Sena. Los franceses fruncen el ceño, también el resto del mundo.

Siempre queda para los turistas la cara sonriente de París. Ese saber adobar las cosas con gracia y finura. Su maestría en el arte de la autopropaganda sutil e intelectual. El *chichí* de París. Ese haber sabido convencer a todo el mundo que sólo se es *alguien* si se *es* en París. Florencia, de los Medicis. Atenas, de Pericles. El telar de la angustia teje, también sutilmente, en París.

Abelardo ARIAS

Marsella, diciembre de 1961.

(Especial para EL DIA)



El "Café de Flore" una de las "llaves" de Saint Germain de Pres, en París.

A 25 AÑOS DE LA MUERTE DE MIGUEL DE UNAMUNO

HACE algunos meses, durante la segunda visita que hizo a nuestra ciudad la escritora estadounidense Doris Dana —que acompañó durante diez años a Gabriela Mistral, hasta su muerte— tuvimos oportunidad de escuchar, en un grupo de admiradores de la autora de "Desolación", una interesante conferencia de Doris, acerca de Gabriela. Y asimismo, algunas grabaciones de la voz de la genial chilena. Entre ellas una, que tiene la particularidad de haber sido tomada sin que Gabriela lo supiera, lo cual hace más espontáneos el tono de la voz y la fluidez de los comentarios. Gabriela, en esa grabación, lee "El Cristo de Velázquez" de Unamuno. Y, en cierto momento se detiene para glosar: "Unamuno tenía ideas profundas. Pero a veces le falta eso que es la poesía *solita*".

La poesía "solita", según la sabrosa expresión de la autora de "Tala", vendría a



Miguel de Unamuno.

ser la poesía pura. Solamente que falta ponernos de acuerdo —¡todavía!— acerca de lo que es o lo que puede ser eso de poesía pura. Muy bien si denomina a la poesía de esencial desnudez, libre de oropeles, de alardes eruditos, de énfasis y de otros elementos no-poéticos. Pero no tan bien si con eso de poesía pura se busca elogiar ciertos versos fríos y asépticos que andan por ahí. Es decir: que no creemos en la posibilidad de una poesia deshumanizada, porque pensamos que desde el momento que dejara de ser humana, dejaría de ser poesía. Otra cosa es buscar —y lograr el triunfo de hallar— un lirismo muy humano, pero en el que ese sentimiento aparezca depurado y afinado por la estilización, por la gracia expresional, por la eliminación de todo elemento superfluo.

Si, en general, Unamuno no ha logrado la merecida difusión como poeta, ello se debe, en primer lugar, al hecho de que en él se ha visto sobre todo al ensayista. Sin embargo, bueno es recordar que cuando en 1928 apareció en Madrid, con el sello de "Revista de Occidente", el "Romancero gitano" de García-Lorca —es decir, cuando, junto a Lorca irrumpió esa nueva generación poética española formada por Rafael Alberti, Pedro Salinas, Manuel Altolaguirre, Dámaso Alonso, Emilio Prados, Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, Juan Larrea, Luis Cernuda, José Moreno Villa, etc.— los tres mayores poetas de la anterior generación española eran Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Miguel de Unamuno, todos ellos provenientes de la llamada "generación del 98", término que, en este caso, preferimos al de "modernistas", ya que ninguno de esos tres admirables poetas es modernista en lo más puro y significativo de su obra, debiendo nombrarse a Juan Ramón como aquel en quien el modernismo —en su parte decorativa y negativa— logró más expresión en sus versos de adolescencia —los incluidos en sus libros "Almas de violetas" y "Ninfeas" de 1900, que el propio autor declaró "odiar" poco tiempo después.

En pocas palabras, Luis Cernuda ha señalado con agudeza cómo el poeta es lo que prima en Unamuno, al afirmar que "ello se advierte en sus mismos defectos como pensador: los libros filosóficos de Unamuno son obra de poeta, porque en ellos la intuición suple a la razón".

El primer libro en verso de Unamuno apareció en 1907 con el sencillo título de "Poesías", siguiéndole —un lustro más tarde— su "Rosario de sonetos líricos". Su muy famoso "Cristo de Velázquez" es de 1920. "Rimas de dentro" es de 1933 y en sus páginas se reúnen poemas aparecidos en "plaquettes" de no muy amplio tiraje, tales como "Las rimas de Teresa" (1924), "De Fuerteventura a París" (25), "El romancero del destierro" (27). Después de su muerte, Luis Felipe Vivanco —para quien los dos mayores poetas españoles de la primera mitad del siglo XX son Antonio Machado y Unamuno— publicó la "Antología poética" del autor que hoy nos ocupa, selección muy bien realizada y en la que se incluyen muchas páginas que andaban dispersas en diarios y revistas.

No dejaba de tener razón —en gran parte— Gabriela, al decir que en Unamuno no estaba siempre la poesia

ELEMENTOS PRINCIPALES QUE ACOMPAÑAN AL CANTE. — HISTORIA.

La guitarra: "Caja sonora redondeada en forma de ocho, con tapa y fondo plano, mango y traste (que aparece, como dijimos, en los bajorrelieves egipcios, de las dinastías XI y XII). Según teoría fue introducida en España por los árabes. Es probable que venga de la cítara de origen greco - asirio, introducida por los colonizadores romanos".

¿Quién no la conoce?

En la Edad Media se citan dos tipos de guitarra: latina y morisca. La primera desciende de la cítara griega y su caja tiene forma de corazón; la segunda es parecida a la guitarra andaluza. Hubo guitarras de cuatro, cinco, seis y hasta siete cuerdas o pares de cuerdas.

Durante el Renacimiento toda Europa prefirió el *Laúd;* pero España siguió fiel a la guitarra. La más antigua es la de cuatro cuerdas, a la cual, en el siglo XVI el escritor y sacerdote de Ronda, *Vicente Espinel,* agregó la *quinta cuerda,* completándola felizmente con su intuición de gran poeta y músico. El primer método de tocar la guitarra se imprimió en Valencia: "Vihuela de Mano el Maestro", se titula. Su autor fue *Luis Millán,* músico sobresaliente del virreinato durante el gobierno de Germana de Foix. En el siglo XVII se popularizó su Europa la guitarra española, por el tratado de *Luis Briseño* (París, 1626), llamado "Método para aprender a tañer la guitarra española".

Pronto se dejó sentir su influjo en la música. El músico español *Ramos Pareja,* de Baeza (Jaén), nacido en 1404, abandonó el viejo sistema hexacorde de solmistización inventado por *Guido D'Arezzo* en el siglo XI y lo sustituyó por el moderno basado en la octava. Su teoría la dedujo de los guitarristas. *Scarlatti* matizó su música con el efecto contrapuntístico de nuestros vihuelistas.

EL CANTE MAS DRAMATICO DE ESPAÑA

COMO SE HACE LA GUITARRA. TECNICA.

Se corta primero el brazo; después las costillas en fajas lisas, que se ponen a remojar, se fijan a moldes y después se secan lentamente sobre fuego abierto. Luego se fija el brazo a las costillas, que se juntan a un soporte interior en el fondo del instrumento. Después se corta la tapa de una larga tablilla que se ha cepillado al espesor correspondiente. Las barras armónicas se le colocan en la parte inferior antes de pegarla con goma a las costillas y al brazo. Después de esta operación se corta el fondo del instrumento y se pone sobre el marco. Luego se pegan con goma las grecas decorativas alrededor de la tapa, fondo y boca de la guitarra y se coloca en su sitio el adorno de la boca. Al instrumento así en bruto se le da una buena (una más) lijada y la primera mano de barniz claro. Luego se termina y pega al brazo la lámina de los trastes, que se incrustan a martillo. La última fase de la colocación del puente y las clavijas precede a la lijada, barnizada y pulida finales. Después se encuerda el instrumento y queda listo.

Otro punto importante en el valor final de una guitarra es el cuidado que se pone en cada etapa de su construcción. Las de mayor precio se apartan después de cada operación, para dejar que la goma seque completamente y que las maderas se curen como es debido. La clase de la madera determina la cantidad de soportes interiores que debe llevar. Esta parte de su proceso difiere del de cada uno de los artesanos que hacen guitarras. Estriba en la manera cómo se coloca, lija, conforma, pega y pule los delgados soportes, que es el "estilo" del guitarrero.

Las maderas principales que llevan las mejores guitarras son palo de rosa, ciprés nogal, arce, pino y guayacán. El pino se usa sólo en la tapa de los instrumentos.

Estas notas se las debemos a *Salinas,* Herminio, guitarrero de México, que en la actualidad debe contar unos 82 años.

UN GRAN GUITARRERO ESPAÑOL

En Madrid, actualmente, queda una vieja casa renombrada, de hacer guitarras. Es la del maestro *Marcelo Barbero,* y se encuentra en la calle Calvario Nº 6, del Barrio de Lavapiés. No hay artista de fama que no se precie de poseer una guitarra firmada en la calle Ministriles. Ha muerto *Barbero* no hace muchos años (fue llamado el "Stradivarius" de la guitarra), pero quedan sus dos hijos y, sobre todo, su discípulo y continuador *Arcángel Fernández.*

Las guitarras para el *flamenco* se hacen: la caja o fondo, de ciprés; la tapa, de pino abeto alemán; el mango, de cedro; y el diapasón, de ébano. Las guitarras de concierto suelen llevar caja y fondo de palosanto.

La guitarra (cuyo trabajo más difícil es la doma de los aros y la preparación de la tapa, así como el "abanico armónico" que lleva dentro), se compone de siete a ocho mil piezas, contando con el mosaico de piezas diminutas incrustadas que lleva el aro de la boca. Las diferencias entre las guitarras radican en el montaje de las cuerdas sobre el diapasón; según esto, la guitarra puede ser blanda, suave o dura.

Marcelo Barbero sólo hacía guitarras de encargo y había que esperar tres o cuatro años para conseguirlas. Su taller, muy pequeño, era el clásico taller artesano en el cual lo fundamental son las manos del hombre.

LAS CASTAÑUELAS

En la calle de Peñascales, más allá del Paseo de Ronda de Madrid, en el antiguo camino de la Fuente del Berro, se hacen *castañuelas* por el maestro *Víctor Galiano.* De sus manos salen "palillos" hasta para la Scala de Milán.

Las *castañuelas* se hacen de granadillo y se conservan en aceite de olivas. Se hacen de muchas maderas preciosas, es verdad, pero ninguna como las de *granadillo real*

Son muy antiguas las castañuelas, y de origen mediterráneo. En su libro "Ritos de Grecia", *Ricarques* las cita como instrumentos acomodados a los bailes mujeriles que, tocados con los dedos producen un suave estrépito como lo significaba en el canto a Diana, en el que dice que tenía en las manos castañuelas doradas. *Petisco* dice que "crusmata" es el nombre antiguo de las castañuelas españolas, fabricadas con conchas marinas, especialmente de la Bética. *Marcial* las citó también.

¡¡OLE!!

García Blanco, catedrático de la Universidad de Salamanca, afirma que *¡Olé!* proviene del hebreo "jeleh", participio del verbo "jalah" y significa subir, "tirar para arriba". Es un fáustico grito de entusiasmo.

CLASIFICACION DE LOS CANTES

Cante jondo: seguiriyas gitanas y soleares.

Cante grande: solearillas, polos, cañas, medias cañas, deblas, *toná* chica y grande livianas, martinetes, serranas, cabales, carceleras javeras y fandangos.

Cante chico: rondeñas, malagueñas, peteneras, tientos, bulerías, chuflas, farrucas, fandanguillos, cartageneras, murcianas, tarantas, alegrías, sevillanas y tanguillos.

POR LA INFLUENCIA MELODICA

Influjo morisco: fandangos, medias granadinas, rondeñas, malagueñas y tarantas.

Gitanas o egipcíacas: debla, liviana, martinete, playera, alegría, bulerías y seguiriyas.

Hebreas: saetas, soleares y tientos.



ANTONIO el bailarín, con Rosita Segovia.

Tradición andaluza: petenera, fandanguillo, carceleras, murcianas, etc., etc.

Carmen CONDE

NOTA — Estamos, en verdad, haciendo algo que no hemos visto *hecho reunido* en el intento de un ensayo de historización del *Cante.* Confiamos en que el interés y benevolencia del lector nos acompañen y excusen cuando surjan fallos, en este deseo de llevarle a un campo tan poco documentado eruditamente como el del Cante.

(Especial para EL DIA)

"solita". Pero, aunque acompañada de otros elementos, puede afirmarse que la poesía *está,* y eso es lo que importa. Claro que su presencia es mayor en aquellos poemas en que el pensador no ocupa una zona excesiva. Y también cuando el poeta ha seguido —no siempre, hélas!— su propio consejo:

Dinos en pocas palabras, / y sin dejar el sendero, / lo más que decir se pueda, / denso, denso.

Tengo entre mis manos un ejemplar de la primera edición del primer libro de versos de Unamuno: "Poesías", que lleva este pie de imprenta: Bilbao, Imprenta y Encuadernación de José Rojas, 1907. Este ejemplar —que mi padre trajo a Montevideo, de uno de sus viajes a Europa, a principios de siglo— me da la primera imagen poética del autor. Es un tomo de 360 páginas, dividido en varias secciones: *Introducción* (que no es, como pudiera pensarse, un prefacio, sino una serie de seis poemas); *Castilla; Cataluña; Vizcaya; Cantos; Salmos; Brizadoras; Meditaciones; Narrativas; Reflexiones, amonestaciones y votos; Incidentes afectivos; Incidentes domésticos; Cosas de niños; Caprichos; Sonetos, y Traducciones* (que incluye versiones poéticas de Carducci, Leopardi, S. T. Coleridge y Maragall). Las cuatro páginas finales de este libro están compuestas de "Notas" del autor a algunos de sus poemas, divulgando así una costumbre que luego seguirían Juan Ramón Jiménez y Gabriela Mistral, entre otros autores. También, Emilio Oribe y Alfonso Reyes.

Si bien la primera poesía de Unamuno se resiente muy a menudo de cierto tono clásico-romántico; si bien es lástima que el autor no haya seguido siempre su propio consejo ("decir en pocas palabras — lo más que decir se pueda") puede afirmarse, sin embargo, que ya en este primer libro está el alto y austero poeta. En "Libertate, Señor", su emoción se expresa con palabra clara y desnuda y es lástima que ese poema no figure en la Antología de Unamuno que realizó José M. de Cossio. Demasiado extenso para reproducirlo aquí íntegramente, hemos de transcribir, sin embargo, algunos de sus pasajes culminantes:

Dime tú lo que quiero / que no lo sé. / Despoja a mis ansiones de su velo. / Descúbreme mi mar, / mar de lo eterno. / Dime quién soy, dime quién soy... que vivo. / Revélame el misterio. / Descúbreme mi mar. / Ábreme mi tesoro, / mi tesoro, Señor! / Ciérrame los oídos, / ciérramelos con tu palabra inmensa, / que no oiga los quejidos / De los pobres esclavos de la Tierra!

Y más adelante, intensificando su "agonía" existencial y su entrañable rebeldía:

No me muestres sendero / no me muestres camino; / no me lo muestres / que no lo sigo. / Déjame descansar en tu reposo, / en el reposo vivo / y en su dulce regazo / en tu seno dormido, / guarda-me, Señor! / Guarda-me tranquilo, / Guarda-me en tu mar / mar del olvido, / mar de lo eterno, / guarda-me, Señor! / No me muestres camino, / no me muestres sendero / que no lo sigo, / no puedo andar! / A lo demás renuncio / si sigo una vereda; / quiero perderme, / perderme sin senderos en la selva, / selva de vida; / quiero tenerla abierta; / las sendas me la cierran; / guarda-me / guarda-me, Señor!

No se comprenderá cabalmente el valor de este poema si no se tiene en cuenta que fue escrito en 1906 o 7, es decir, en una época en que el modernismo, con su decoración verbal, con su amor por los exotismos y los rebuscamientos invadía la casi totalidad de la lírica hispanohablante, con excepción de los grandes, los verdaderos poetas, como Antonio Machado, el *"segundo"* Juan Ramón (que empezó a expresarse alrededor de 1901) y este poeta de quien hoy hablamos.

En los versos posteriores a su primer tomo lírico, Unamuno buscó —y halló— una expresión más concentrada, librándose de ciertas digresiones que quitan pureza a muchas páginas de sus "Poesías" de 1907. Sus numerosos y bellos sonetos (de los que elegiremos los titulados *Medina, la del campo; En la mano de Dios; La oración del ateo; Junto a la laguna de Cristo en la aldehuela de Yeltes, una noche de luna llena; Muralla de nubes; De vuelta a casa; Razón y fe*): sus hondos romances; sus delicadas "rimas", sus pequeñas "canciones"; sus breves poemas sin título, han de perdurar en la poesía española por sus virtudes de sinceridad, de sobriedad, de verdad, de inspiración, de intensidad. Algunos epigramas nos muestran al rebelde, al irónico, el valiente. Pero yo prefiero hoy reproducir una página que demuestra —contrariamente a lo que algunos afirman— la suma fineza de la inspiración lírica de D. Miguel, así como la musicalidad de su verso:

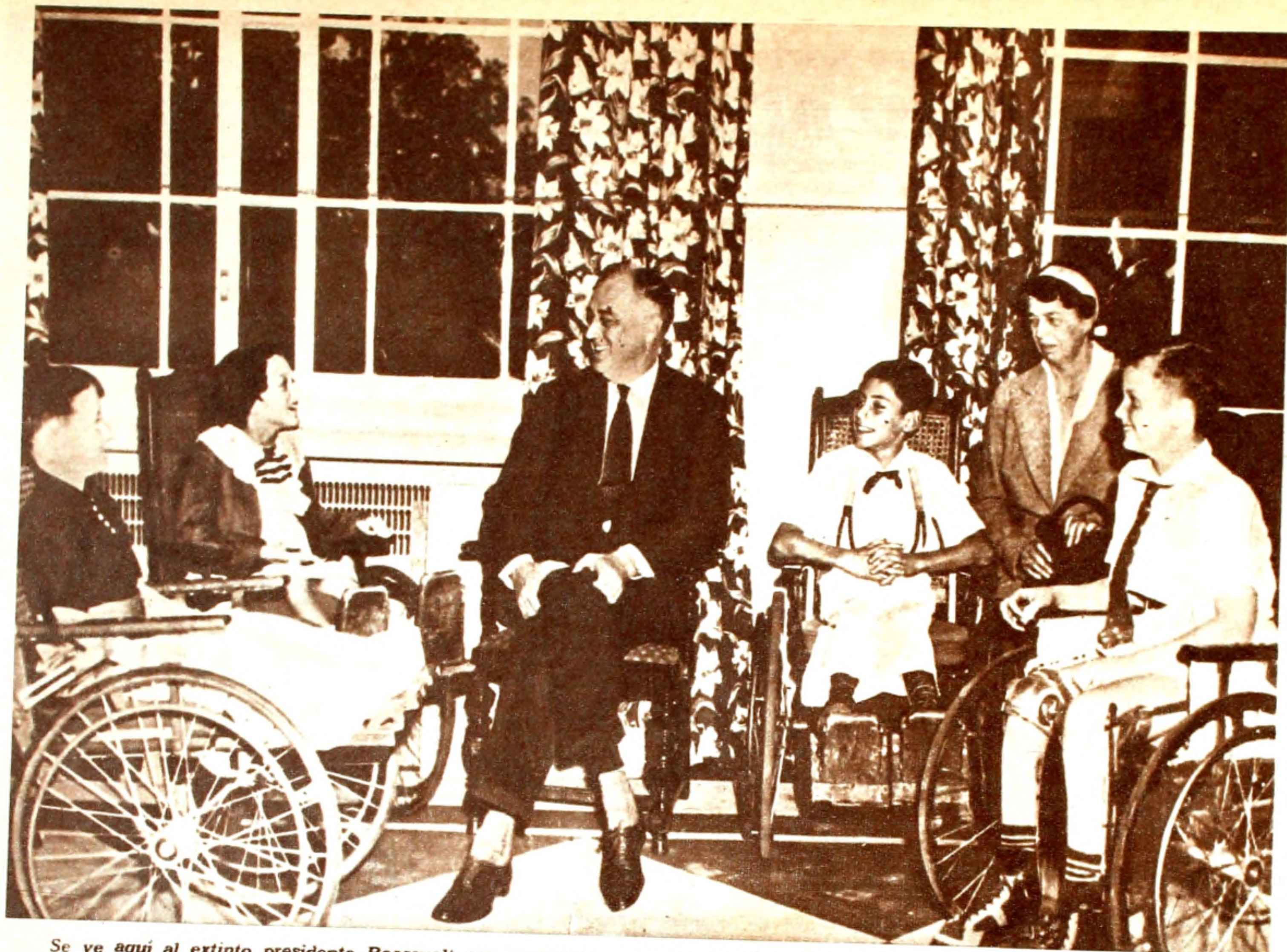
Cállate aquí, que no oiga los latidos, / pasos del corazón; / pero afuera... al sereno... ¿esos ladridos? / ¿de qué? dime ¿qué son? / El... Ella... No sé qué... dime qué augura, / no me los digas... ¡no! / arrímate más... no tengo cura; / la que tuve pasó. / El peso del vacío me levanta / y el piso se me va. / Arrímate más... la noche canta, / pronto no cantará. / Pasos... pasos... son pasos de paloma. / Ha olvidado volar... / el rincón de la cuesta de la loma / el nido a que velar. / Cállate, que ya sube del abismo / el silencio final.

Nacido en Bilbao el 29 de setiembre de 1864, Miguel Unamuno falleció en Salamanca el 31 de diciembre de 1936. Es decir, pues, que hoy se cumple un cuarto de siglo de su ausencia. Para evocar su fuerte personalidad, hemos preferido traer aquí la imagen del poeta —la menos difundida—. De ese poeta que mereció el certero elogio de Darío, quien supo definir cabalmente la lírica unamunesca con estas bellas palabras: "Para expresarse así, hay que saber mucha armonía y mucho contrapunto. Notemos que, entre esos poemas que parecen recitados de súbito, entre aplicación rara, consciente versolibrismo, suelen brotar profundos y melodiosos sones de órgano que habrían recogido al Salmista".

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA).

UNA...
OBRA E...
DE...



Se ve aquí al extinto presidente Roosevelt con su esposa visitando a unos pacientes jóvenes en la Fundación Warm Springs, en 1938. El Presidente, a quien mejoraron mucho las aguas termales locales, estableció la fundación como centro de tratamiento y rehabilitación para las víctimas de la poliomielitis. Primeramente nacional ahora internacional, la fundación recibe pacientes de cualquier raza o credo, aún cuando no puedan pagar.



La sencillez es la tónica de esta casa que fue el hogar favorito del extinto presidente Roosevelt. Conocida con el nombre de la Pequeña Casa Blanca porque reemplazó a la mansión presidencial de Washington durante sus muchas visitas aquí cuando era el primer mandatario de la nación, la casa y los árboles se conservan tal como eran cuando el Presidente vivió y murió aquí.

En este artículo se hace una d... cripción del Museo Roosevelt, ... Warm Springs, Georgia. En él ... consignan algunos aspectos sobre... lientes de la que fue la Peque... Casa Blanca, de la Fundación Wa... Springs para víctimas de la parál... infantil y se destaca el importan... papel que el segundo hogar del P... sidente jugó en su vida.

WARM SPRINGS, Georgia. — Con cer... monias que se destacaron por la se... cillez que tanto amó Franklin D. Roosev... se inauguró aquí un nuevo monumento d... dicado a la memoria del extinto Presiden... de los Estados Unidos.

Se trata de un museo instalado en la c... sa reconstruida de la señorita Georgia Wi... kins, íntima amiga y vecina que fue d... Presidente, y quien la legó a la Comisió... pro Monumento de Warm Springs. Se le... vanta al lado mismo de la propia casa d... campo de Roosevelt que se conoció con e... nombre de Pequeña Casa Blanca, por habe... sido un segundo hogar y mansión ejecutiv... durante su presidencia, y contiene los re... cuerdos que anteriormente estuvieron alo... jados en aquel lugar de interés interna... cional.

En la colección figuran más de 500 obje... tos, entre los cuales hay regalos de perso... nas y gobiernos de todo el mundo. Viejas... copias de tratados que se firmaron, basto... nes, arreos de equitación del occidente nor... teamericano, artículos usados por el Presi... dente para su servicio, la bandera presi... dencial que lo acompañó en los barcos de... la Armada norteamericana que lo llevaron... en históricas misiones al extranjero.

También se ve una copia fotostática del... discurso que el Presidente estaba escribien... do el día anterior a su muerte en 1945. Reiterando su llamado a la fe y a la lucha por la construcción de un mundo mejor, el Presidente había alcanzado a escribir: "Más que poner fin a la guerra, queremos dar fin al origen de todas las guerras... Hoy estamos enfrentados al hecho preeminente de que si ha de sobrevivir la civilización, es necesario que cultivemos la ciencia de las relaciones humanas, la capacidad de los pueblos, de todos los pueblos, para vivir y trabajar juntos y en paz en el mismo mundo... Marchemos hacia adelante con una fe fuerte y activa".

La Pequeña Casa Blanca, convertida en 1948 en lugar en que se pueda venerar la memoria de su ilustre dueño, se conserva justamente en la forma en que estaba cuando el Presidente vivió y murió en ella. A su entrada hay una placa en la cual se lee: "Ningún soldado dio más en campo de batalla alguno que el que aquí dio su vida por su patria. La causa de la libertad no ha tenido mártir más grande".

Más de millón y medio de personas, entre ellas cientos de miles procedentes de países extranjeros, han visitado la casa que FDR amó más que todas las demás. Las rosas rojas que eran sus predilectas todavía trepan por las blancas columnas que forman la entrada, y de todas partes del mundo llegan pedidos de ellas.

La sencilla casa de seis habitaciones se halla en la falda de una montaña poblada de árboles densamente. El amoblado es igualmente sencillo y por todas partes hay innumerables objetos por los que el Presidente sintió gran predilección.

El amor que sentía por el mar está demostrado en todas partes. Al lado de las puertas se destacan viejos modelos de barcos y en las paredes resaltan fotografías y grabados de naves mercantes y de guerra. A un lado de la recia chimenea de piedra está la vieja y raída silla de cuero en que posaba para un óleo que se le estaba pin-

NUEVA MEMORIA ROOSEVELT

tando cuando sufrió el fatal ataque. Este retrato inconcluso, que nadie ha vuelto a tocar desde aquel día aciago, está allí en el comedor de la casa.

El dormitorio del Presidente, acaso la más sencilla de todas las habitaciones de la casa, refleja la simpleza de su modo de vivir. En él está el escritorio en que resolvió muchos de los asuntos del mundo; ante él está una silla tallada a mano que le hizo uno de sus admiradores; más allá se destacan una cómoda, un cofre de marino y la sencilla cama de madera de arce en que murió.

Warm Springs había significado mucho para Roosevelt desde 1924, año en que fue allí en busca de recuperación de su ataque de poliomielitis. El agua cálida de los manantiales del lugar, en que nadaba y ejercitaba sus músculos por largos períodos sin cansarse, le fue muy benigna, y regresó al lugar una y otra vez. Para movilizar y robustecer los músculos paralizados de sus piernas, hizo los ejercicios que le prescribieron sus médicos y tal vez otros. Sentía inmensa satisfacción con el calificativo de "Doctor Roosevelt" que le dieron aquellos a quienes ayudó en su enfermedad.

Aunque Roosevelt pudo haberse hecho construir una pileta de aguas termales en su propia mansión de Hyde Park, Estado de Nueva York, se decidió a ayudar a los menos afortunados. Con su propio dinero estableció la Fundación Warm Springs, a donde podía acudir en demanda de tratamiento toda víctima de la poliomielitis aunque no tuviese dinero con que pagarlo.

Al establecer la Fundación nacional, hoy en día internacional, James Roosevelt (hijo del Presidente) recordó que su padre "tuvo el sueño claro del espíritu y el ambiente con que quiso que se rodease a Warm Springs. Dijo: «Hagamos de ella la mejor institución médica de su clase en el mundo, pero con el menor carácter de hospital que sea posible»".

Para los pacientes de Warm Springs, Roosevelt era amigo y consejero, los inspiraba con su valor y su coraje frente a la adversidad y los animaba con su buen espíritu y su contagioso optimismo. Entre él y los niños inválidos había una devoción particular.

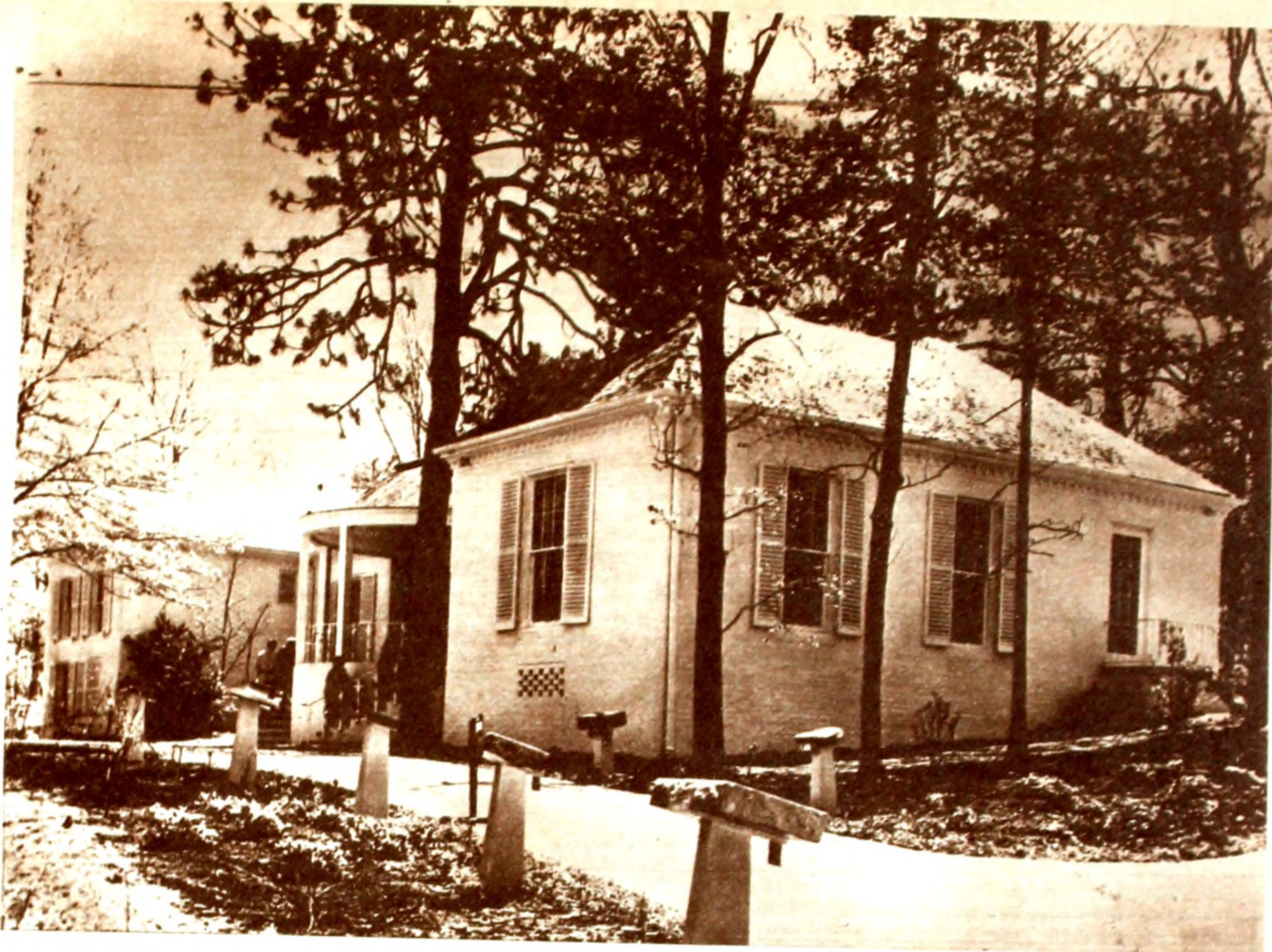
Los residentes de la región conocían a Roosevelt como un buen vecino, con el que compartían un profundo interés personal y una gran amistad. En su diminuto automóvil, manejado con un sistema especial que él ayudó a diseñar, hacía visitas a sus amigos o iba a lugares solitarios donde podía dar reposo y refresco a su espíritu.

Warm Springs fue el trampolín desde el cual Roosevelt retornó a la carrera política, que había quedado tronchada por la invalidez que le causó su enfermedad. Fue allí donde tomó la resolución de abandonar los largos períodos que pasaba en el balneario para ir a la lucha electoral por la Gobernación del Estado de Nueva York, un paso hacia la Presidencia de la nación. Nadie podría decir si con un tratamiento más intenso hubiera logrado volver a caminar sin ayuda, pero renunció a la posibilidad y volvió a la vida pública.

En sus visitas posteriores a Warm Springs fue visitado allí por gobernantes y jefes políticos estaduales y federales que fueron a consultarlo y a recibir su consejo. Más adelante aún lo visitaron estadistas internacionales. Warm Springs llegó virtualmente a convertirse en la segunda capital de la nación y durante la guerra fue con frecuencia el centro nervioso del mundo libre.

Flora HAMILTON.

(U.S.I.S. — Exclusivo para EL DIA)



Este nuevo museo en memoria de Franklin D. Roosevelt está atestado de irreemplazables recuerdos personales e históricos relacionados con la vida del extinto Presidente. Residencia un tiempo de la Srta. Georgia Wilkins, íntima amiga y vecina del Presidente, fue legada a la Comisión pro Monumento Warm Springs como parte del monumento que se mantiene en memoria del ilustre mandatario. Las losas ornamentales que hay en las paredes del museo son ejemplares de piedras donadas por los diversos Estados de la nación y que se hallan sólo en sus territorios.



En esta habitación de la Pequeña Casa Blanca se hallaba sentado en su silla favorita (al centro) el Presidente, cuando sufrió el ataque que lo llevó a la tumba, el 12 de abril de 1945. En un costado de la chimenea está el retrato inconcluso del Presidente, en que estaba trabajando a la sazón Mme. Elizabeth Shoumatoff. Los libros de la parte inferior del estante se hallan exactamente en la posición en que estaban cuando el Presidente murió. Los de arriba son libros sobre el Presidente, en su mayoría obsequiados a la fundación por sus autores. El amor del Presidente por el mar se refleja en los modelos y grabados de buques que adornan la habitación.



BIBLIOTECAS INFANTILES

Montado en una escoba, el niño sueña que cabalga sobre un potro de pura sangre. Su imaginación es elástica, libre, planea por el espacio con la volubilidad de una golondrina primaveral. Y las potencialidades de su alma son igualmente múltiples. En esa etapa de la vida el ser humano es fácilmente moldeable en mil formas diversas. El cerebro, centro de la inteligencia, del pensamiento y de la voluntad, es apto para la educación, recibe con facilidad el estímulo exterior, se esculpe como arcilla blanda. Y aunque parezca demasiado cruel esta reflexión, la verdad es que en esa misma época se está elaborando su destino, un destino que tanto puede convertir aquel palo en una efectiva cabalgadura triunfal, como dejarle, por el resto de la vida, con una humilde escoba en la mano.

Todos los niños del mundo sueñan. Muy pocos pueden realizar sus sueños. ¿De quién es la culpa?

Padres y maestros tienen en sus manos la reponsabilidad de la formación de los nuevos delicados seres que advienen al mundo. Pero es imposible pedir que realicen una labor completa que cubra minuto a minuto el desarrollo de la tierna vida. Los adultos tienen también sus propias existencias para cumplir. Los hombres de hoy no pueden sacrificar su presente en holocausto a los hombres del mañana. Es necesario, entonces, que recurran a cuantos elementos auxiliares puedan contar. Y son precisamente los libros los ayudantes ideales de la labor educativa, puesto que no se dan tregua en seguir influyendo sobre las mentes infantiles en todo momento y en cualquier lugar.

Enseñando a leer correctamente desde temprano, inculcando el hábito de la lectura, se posibilita en el niño la apertura de anchas perspectivas mentales y emocionales. Un autor francés decía que, teóricamente, un individuo podría llegar a descubrimientos semejantes a los logrados por sus predecesores; pero a través de los libros consigue el mismo resultado con un ahorro fabuloso de años de esfuerzo. Las nuevas generaciones, a horcajadas sobre las precedentes, aceleran el ritmo del progreso.

Nada de esto es nuevo ni justifica estas palabras nuestras. Sólo nos proponemos insistir sobre la necesidad existente, aquí y ahora, de una campaña de propaganda para la formación de bibliotecas infantiles. No se puede desconocer algunos esfuerzos anteriores, incluso oficiales. Pero, en rápido argumento —ya que el tema necesitaría mayor desenvolvimiento— estimamos que las bibliotecas públicas son soluciones muy parciales, que en la práctica son visitadas por pequeñas minorías, y que aún sus beneficiarios no consolidan el hábito del libro propio, objeción que es también valedera para el régimen de préstamos de Enseñanza Secundaria. Creemos que es catastrófico —no exageramos el calificativo— que los estudiantes liceales tengan que devolver los libros al final del año lectivo, desapareciendo esos textos ***PARA SIEMPRE*** *de su vista.*



Por el contrario, la mayor utilidad de la biblioteca propia consiste en que su poseedor en cualquier momento puede consultarla, afirmando conocimientos semi olvidados. No puede haber sólida cultura en quien tiene como única ayuda una memoria de lecturas lejanas que se debilita año tras año. Acostumbrados desde la infancia a retener los libros, a formar su biblioteca, aunque sea de un solo estante, el joven y el adulto tienen en su propia casa poderosas herramientas que le ayudarán en la lucha por la vida. ¿Qué diferencia puede encontrarse entre un analfabeto total y un semi culto que ha ido a la escuela, pero no guarda a mano ni un pequeño diccionario que le permita interpretar correctamente lo que lee o expresar debidamente lo que piensa?

Aún para aquellos a quienes la vida conduce por caminos muy alejados del libro, una biblioteca formada en los primeros años de su existencia puede servirles para mantener ágiles la imaginación y el recuerd[o]. Aquel obrero que algún día releyendo s[us] viejos libros, vuelve a repasar la aritméti[ca] o la historia natural, o se emociona ot[ra] vez con las extraordinarias aventuras n[a]rradas por Stevenson o por Salgari, pued[e] sentir la inmensa alegría de comprobar qu[e] ni su cerebro ni su corazón han sido cubier[]tos por el callo que endurece la piel e[n] sus manos laboriosas.

La biblioteca infantil nos hace amar e[l] libro. Y este amor, sostenido a lo larg[o] de toda la vida, es tan fecundo en felice[s] consecuencias como el más grande de lo[s] amores del hombre.

M. M. V.

Palabras pronunciadas por el encargado de esta página el viernes 22 del corriente mes en la fonoplatea de Radio Carve y trasmitidas por CX24 La Voz del Aire — audición que dirige el señor Miguel Angel Manzi.

TRANSITO HUMANO DE CAROLINA DE JESUS



Ha estado entre nosotros Carolina María de Jesús. A esta fecha resulta abusivo insistir sobre quién es y qué hizo esta morena de cuarenta y tantos años que ha entrado a la fama literaria con la rutilancia de una estrella de primera magnitud. De su libro **Quarto de despejo** (Cuarto de los cachivaches) se han tirado cientos de miles de ejemplares en portugués y muchos millares en prácticamente todos los idiomas del mundo (hay dieciséis traducciones). Con el producido de los derechos de autor Carolina ha cambiado de vida, ha salido de la favela de Canindé, en donde conviviera durante años con la miseria, el hambre, la delincuencia, la prostitución, el vicio. Han salido ella y sus hijos, que hoy tienen 12, 11 y 8 años de edad. Ahora habitan todos en una casa de material de un barrio urbanizado de San Pablo. Aquí terminaría la buena novela rosa o caería el telón de la reconfortante película que alguien podría realizar con el argumento de una mujer que, con férrea voluntad, trabajo incansable y lúcido cerebro, vence todas las dificultades y puede escapar del infierno.

La verdad es que, como luego del tradicional peliculero beso de "fin" los problemas de la vida son más agudos, y recién empieza la historia, en esta novela de la vida de Carolina el beso de la fama no ha concluído con su angustia ni con sus sinsabores. Porque ahora, levantada a un primerísimo plano de la atención pública, desde las hojas de los periódicos y de las revistas de todo el mundo, está sometida al permanente interrogatorio, al análisis más crudo, es desnudada su alma y descubierto su pensamiento con la misma avidez con que se develan otras regiones humanas de una B. B., de una Sofía o de una Lolló. Y cuando se acoraza en la mirada fugitiva, en la respuesta esquiva, en la inseparable libreta de apuntes, el interrogatorio se agudiza, el asedio se va cerrando. Ella sabe que ese es el momento de lanzar una frase ingeniosa, esa media docena de palabras que es su cuota moral e intelectual, la moneda con que paga la publicidad gratuita que le prestan la prensa, la radio, la televisión.

Pero Carolina se somete pacientemente al suplicio, sin fastidio, hasta con humildad, porque la verdad —que ella bien conoce— es que ha salido de la favela y del hambre, no por ser buena, ni por tener una voluntad de hierro, sino única y exclusivamente porque su fama ha hecho vender el libro, y de lo que éste produce saca los recursos para cambiar de vida. No tiene otro empleo u otra entrada que sus derechos de autor. Sabe que no fue su virtud la que la salvó sino el azar de tropezar con Audalio Dantas —el periodista que descubrió su diario—; y es consciente de que su situación actual presenta tantos interrogantes de futuro como la anterior.

Carolina se considera —siempre se consideró— una verdadera escritora, alguien que escribe con la esperanza de ser leído, de ser publicado. Antes de ganar la fama con sus **Quarto de despejo** había enviado a la revista "Selecciones" una **Antología** de cuentos, poesías y proverbios, que fue rechazada por los editores. En la actualidad tiene borradores de varias novelas, dramas, más poesías, más proverbios, que aspira a convertir en libros impresos. Apenas bajó del avión dijo —No más diarios; ahora haré literatura seria.

Sin embargo, lo que le ha convertido en la estrella mundial que es, ha sido precisamente un diario, la anotación cotidiana en que registró su vida en la favela, en una labor que jamás creyó digna de ser publicada y que para ella eran sólo apuntes para otras obras o meras descargas emocionales que equilibraban su vida impidiéndole desbarrancarse en el caos de violencia, vicio y abulia de la favela. Ese registro de miserias, ese documento poco apreciado por su propia autora, fue sin embargo la obra literariamente lograda —en el sentido estricto de la palabra literatura—, el testimonio único y conmovedor que la levantó hacia la fama. Retratando la realidad de su ambiente, Carolina realizó una verdadera obra de arte, seguramente en forma inconsciente.

¿Y el futuro? "No más diarios", ha dicho. La pintura veraz de sus vecinos de Canindé le ha acarreado su odio, de tal manera que si no es con la ayuda de la policía no puede transitar entre ellos. A pesar de todo, no corre tanto riesgo como el que habría de jugar al relatar en igual forma sus experiencias del nuevo mundo en que se ha instalado ahora. Porque ahí sí que ni toda la policía ni todo el ejército podrían defenderla de su venganza. Es corriente que la crónica exponga la vida trágica de los humildes protagonistas de un hecho policial, pero considera con guante blanco el mismo tema cuando de gente rica se trata ¿Podría Carolina seguir escribiendo diarios verídicos y descarnados de su nueva vida como ha hecho de Canindé? Es difícil. Y por lo que se refiere a sus obras de ficción, está pendiente la amenaza de ser juzgada por otros cánones que los aplicados a **Quarto de despejo**, obra excepcional, difícil de emparejar.

Hemos acompañado a Carolina en su estadía montevideana —y salteña— y hemos convivido emocionados con un ser humano de fibra insólita. Su valor moral es legítimo, su inteligencia sobrenatural, su intuición poderosísima. También hemos conocido otra faz de su personalidad: las músicas y letras que ella ha compuesto, y que entona con una voz penetrante y desolada. Hemos admirado su don de gentes, su asombrosa facultad de adaptación que la hace conducir adecuadamente tanto en la casa de un diplomático como en un rancho del cantegril, y conversar con igual sencillez con el Presidente del Consejo Nacional o con un moreno del Barrio Sur. Con humildad escucha a todos; con convicción habla con todos, ya sea en rueda privada o desde un balcón a la multitud; no cree en los elogios desmesurados; sabe quién es; y se quita los zapatos cuando molestan a sus desacostumbrados pies...

—Todos me convidan a comer —dice—. Y mientras como pasan por mi recuerdo como un film los hambrientos de la favela. Estos huesos (sobrantes de un almuerzo) pueden servir para hacer muchas sopas.

—Antes andaba a pie (y descalza) por todas las calles de San Pablo. Ahora tengo que ir en taxi porque la gente me detiene a cada paso, unos para saludarme, la mayoría para pedirme ayuda, a mí, que recién estoy sacando la cabeza afuera...

El espectro del hambre y la pesadilla de la miseria persiguen a Carolina. Cuando viaja a otras ciudades, todos reiteran el mismo gesto, todos quieren hundir bien el cuchillo para extraer la entraña del dolor.

—¿Es cierto que Ud. recogía la comida de la basura? ¿Quisieron violar a su hija? ¿Su vecina Leila, que es una arpía, qué hacía por las noches?

Quizás no sea ese su camino literario; pero ¿cómo no justificar que Carolina quiera dedicar el resto de su vida a la ficción, a "romances" como **Felisarda** o "dramas" como **Gracias, señor Vicario?**





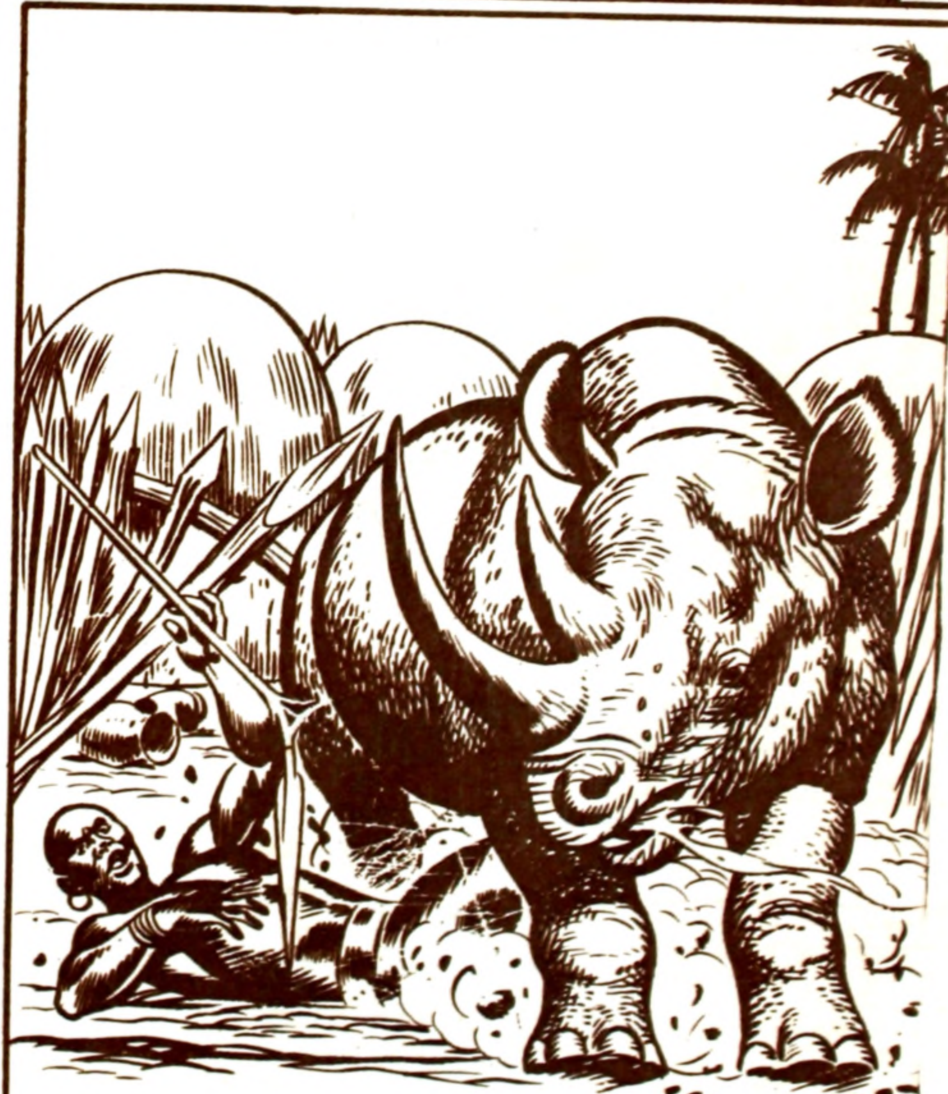








EN ALGUNAS PARTES DE ÁFRICA NATIVA, LOS RINOCERONTES CAUSAN MÁS DAÑO Y MUERTES QUE LOS ELEFANTES SALVAJES. ALGO, AÚN DESCONOCIDO PARA LA CIENCIA, INFECTA EL CEREBRO DE ALGÚN RINOCERONTE CON LOCURA DESENFRENADA. Y ESAS BESTIAS CAEN SOBRE AISLADAS VILLAS... LUEGO, CUANDO SUS SENTIDOS SE CALMAN, SE RETIRAN A ALGÚN ESCONDIDO RINCÓN, HASTA QUE LOS LLAMA NUEVAMENTE EL DESEO DE MATAR CRIATURAS, ASÍ...



AUN CUANDO LOS AMIGOS DE TARZÁN, LOS BRAVOS BWOLOS, SIGAN SU RASTRO A TRAVÉS DE LA SELVA, EL RINOCERONTE HA HECHO NUEVOS ESTRAGOS EN OTRA DISTANTE VILLA.

llegan los
REGALOS
por las 3 Avenidas y...



Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

CASA MATRIZ - Av. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUC. CORDON - Av. 18 de JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11

SUC. GOES Av. GRAL. FLORES 2341 esq. Marc. Berthelot
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SECCION CARTERAS

Le ofrece un extenso surtido en calidades y precios.

1 - Cartera en cuero color blanco **$ 130.00**

2 - Cartera en cuero color blanco **$ 210.00**

3 - Pañuelos Chinos, variedad de bordados, desde **$ 24.00**

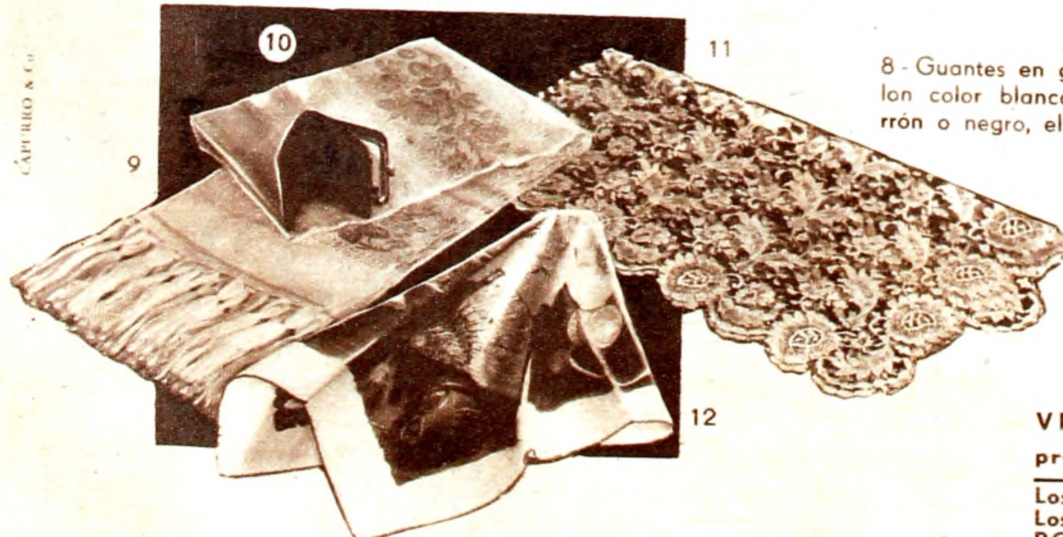
4 - Guantes en gamucina, colores, el par **$ 24.00**

5 - Bolso de fiesta Americano, bordado en cuentas blancas y transparentes **$ 125.00**

6 - Billetero en cuero, variedad de colores **$ 23.50**

7 - Petacas musicales, gran variedad **$ 325.00**

8 - Guantes en gamuza de nylon color blanco, natural, marrón o negro, el par **$ 25.00**



9 - Chales Franceses con bonita aplicación en dorado . **$ 120.00**

10 - Billetera monedero en cuero, varios colores **$ 41.00**

11 - Mantillas Francesas en color blanco, gris o negro **$ 120.00**

12 - Pañuelos de seda Italianos, diversidad de colores **$ 70.00**



13 - Paraguas en nylon, colores lisos **$ 99.50**

14 - Cuadros modernos con motivos chinos **$ 25.00**

15 - Bolsos en pantasote, variedad de colores **$ 75.00**

16 - Chales en lana de nylon blanco, con detalles de hilo plateado **$ 222.50**

VEA nuestras estelares presentaciones en T. V.

Los Lunes a las 21 horas
Los Miércoles a los 21 horas
POR SAETA CANAL 10

Los Martes a las 21 horas
POR MONTECARLO CANAL 4

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.

CAPURRO & Co